

NICARAGUA: EL GRAN DESAFÍO

MARTA HARNECKER

JULIO 1983¹

El 19 de julio de 1979, veinte años después del triunfo de la revolución cubana, otro país de América Latina se libera de un tirano y comienza a transitar por la ruta de la libertad, la soberanía y el progreso social. Se trata de la pequeña Nicaragua, país de importancia geopolítica estratégica para los Estados Unidos. Pero, a poco andar, la revolución sandinista comprueba, al igual que Cuba, que no hay otro camino para ser libre en América Latina que oponerse al imperialismo.

Comprender mejor ese desafío, que significa romper con el modelo imperialista de dominación y construir en forma original y creadora, sin guiarse por esquemas pre-establecidos, una nueva sociedad, en un país subdesarrollado, ha sido el objeto de una conversación de varias horas sostenida con el comandante de la revolución Jaime Wheelock Román, miembro de la Dirección Nacional del frente sandinista y Ministro de Desarrollo Agropecuario y de Reforma Agraria, cuya versión integral damos a conocer a continuación al lector.

Procedencia del texto: **Rebelión**

<http://www.rebellion.org/seccion.php?id=24>

¹ 1983 07 Nicaragua: El gran desafío. Entrevista a Jaime Wheelock, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, sobre la revolución sandinista. Publicado en: Nicaragua, 1ª ed. Editorial Nueva Nicaragua, 1983; México, Editorial Katún, 1ª y 2ª ed., 1984; tres ediciones en inglés y una en alemán.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
I. PRESENTACIÓN.....	3
II. LA DIRECCIÓN NACIONAL DEL FSLN.....	4
III. ¿QUIÉN TIENE EL PODER?.....	9
IV. EL PAPEL DE LA BURGUESÍA.....	15
V. LA IGLESIA.....	22
VI. LIBERTAD DE PRENSA.....	26
VII. LO QUE TEME EL IMPERIALISMO.....	29
VIII. HABRÁ ELECCIONES.....	39
IX. LA REFORMA AGRARIA.....	43
X. INTEGRACIÓN DE LOS ARTESANOS.....	51
XI. DEFENDER NUESTRA ECONOMÍA.....	54
XII. ¿PLANIFICAR LO IMPLANIFICABLE?.....	58
XIII. AGRESIÓN CONTRA NICARAGUA.....	61
XIV. ¿RETROCESO O AVANCE EN EL APOYO POPULAR?.....	65

INTRODUCCIÓN

La Revolución Nicaragüense constituye uno de los procesos históricos y sociales que, por su interés, más concentran la atención mundial en nuestros días. De ahí, la necesidad de profundizar en su conocimiento.

Editorial Katún quiere servir a este propósito, de manera oportuna, publicando el texto del riguroso análisis que el Comandante de la Revolución, Jaime Wheelock Román, hace del proceso revolucionario nicaragüense en la entrevista que le concediera a Marta Harnecker.

A la luz de la perspectiva histórica, el autor explica diversos temas, de los que mayor discusión despiertan por la problemática que implican, cuyas soluciones por parte de la Revolución Nicaragüense le han valido a la misma tanta base de apoyo y confrontaciones en lo interno, así como solidaridad, de un lado, y agresiones y ataques de una política intervencionista, en lo externo, por otro.

Se trata de temas tales como los de las estructuras del gobierno, del Estado y de la dirección política en Nicaragua, la defensa de la soberanía y el derecho a la autodeterminación, la reforma agraria, el papel de las clases sociales, las relaciones con la burguesía y con los trabajadores del campo y la ciudad, las relaciones con la iglesia, el pluralismo, la libertad de prensa y las elecciones.

Editorial Katún ve con satisfacción la posibilidad de brindar al lector este material explicativo de unas condiciones sociopolíticas determinadas, como las de Nicaragua, que hicieron factible que, con el desarrollo mismo de la Revolución Sandinista se llevaran a cabo, realmente, elecciones para elegir presidente, vicepresidente y cámara de representantes. Acontecimiento único en su historia.

I. PRESENTACIÓN

El 19 de julio de 1979, veinte años después del triunfo de la revolución cubana, otro país de América Latina se libera de un tirano y comienza a transitar por la ruta de la libertad, la soberanía y el progreso social. Se trata de la pequeña Nicaragua, país de importancia geopolítica estratégica para los Estados Unidos. Pero, a poco andar, la revolu-

ción sandinista comprueba, al igual que Cuba, que no hay otro camino para ser libre en América Latina que oponerse al imperialismo. Hoy, cuatro años después de la derrota de Somoza, su peón, el gobierno de Reagan, hace esfuerzos inauditos por recuperar ese país que ha osado desafiar su modelo de dominación continental y no tiene tapujos en emplear al mismo ejército interventor que instaló en territorio nicaragüense cuando sus tropas fueron expulsadas del país gracias a la heroica gesta de Sandino.

Comprender mejor ese desafío, que significa romper con el modelo imperialista de dominación y construir en forma original y creadora, sin guiarse por esquemas pre-establecidos, una nueva sociedad, en un país subdesarrollado, ha sido el objeto de una conversación de varias horas sostenida con el comandante de la revolución Jaime Wheelock, miembro de la Dirección Nacional del frente sandinista y ministro de Desarrollo Agropecuario y de Reforma Agraria, cuya versión integral damos a conocer a continuación al lector.

MARTA HARNECKER MANAGUA,
JULIO DE 1983

II. LA DIRECCIÓN NACIONAL DEL FSLN

—Ustedes tienen una experiencia de dirección revolucionaria única en el mundo, en el sentido de que no existe, al menos hasta el momento, un líder que sobresalga sobre los demás miembros de la Dirección Nacional y que, al mismo tiempo, sea reconocido por el pueblo como su máximo conductor. ¿A que circunstancias atribuyes la existencia de este fenómeno? ¿Si viviera Carlos Fonseca sería diferente la situación?

1. —Creo que en esto inciden algunos factores que tienen un carácter histórico relacionado con nuestro proceso de formación. Otros más bien de tipo práctico que tienen que ver con la modalidad predominante de lucha que se desarrolló en Nicaragua. Y creo que también influye la manera como se integró la Dirección Nacional del frente sandi-

nista en las últimas etapas de la lucha.

2. Hay antecedentes por la vertiente del sandinismo. Los Sandinistas se llamaban hermanos y practicaban una vida basada en el respeto y la igualdad. Sandino era querido, no temido.

3. Carlos Fonseca ayudó también a forjar un determinado sentido de anticaudillismo, de igualdad entre nosotros. Carlos fue el forjador del frente sandinista, su artífice por excelencia. Su autoridad se la transmitió a la organización en tal sentido y profundidad que la militancia sintió desde el principio la autoridad como una sustancia orgánica, no ligada a personas. Carlos vivía obsesionado por la continuidad del FSLN, de la lucha. Creo que él veía el peligro de su posible desaparición, y esto influía, por supuesto.

4. El liderazgo que Carlos asume desde temprano es el resultado de las condiciones de conductor que demostró desde el principio, unidas a su intachable conducta y a su trabajo cumplido infatigablemente.

5. En la fundación y en el primer período del frente sandinista no había propiamente una jefatura unipersonal. El FSLN empezó a conformarse más bien partiendo de concepciones democráticas de dirección colectivas que rechazaron el caudillismo, como también hubo un rechazo al estilo político tradicional de los partidos oligárquicos, somocistas.

6. Por otra parte, algunos elementos de carácter práctico van a incidir también en esta situación. La lucha que llevó a cabo el FSLN fue una lucha armada y clandestina. Los militantes vivían poco tiempo y las jefaturas eran muy inestables. La mayor parte de los miembros fundadores del FSLN y responsables cayeron a lo largo del tiempo. Con bastante frecuencia la dirección operativa del frente sandinista se conformaba alrededor de los cuadros que quedaban vivos en el país. Algunas veces, para preservar la continuidad de la lucha y asimilar la experiencia de la organización, la dirección tuvo que trasladarse por algún tiempo al exterior, mientras aquí en el interior cuadros intermedios preparaban las condiciones para volver a retomar la ofensiva y, en la práctica, ellos asumían la jefatura. Por otra parte, la situación de

los mandos era muy particular, no existían jefaturas supremas sino una dirección política que se conformaba generalmente con cuadros nuevos. Pero en esa situación no podemos decir que haya funcionado del todo en el FSLN una estructura direccional completa y perfecta, porque las mismas condiciones de la dureza de la lucha hacen que no todos los cuadros de dirección puedan entrar al país y que por mucho tiempo se pierda el contacto entre la dirección y la jefatura operativa.

7. Ahora, la práctica interior del frente sandinista era muy colectiva. Del 69 al 75 funcionaban en el país comisiones. Por ejemplo, la comisión política de la ciudad, la comisión política de la montaña. Eran tres por cada comisión que, en conjunto, conformaban la dirección interna del país. Había, por supuesto, responsables en cada una de las comisiones, pero ellos no asumían la función de jefatura suprema.

8. También hay que señalar, que la muerte de Carlos Fonseca, y la muerte de los principales dirigentes del frente sandinista, hizo que, en el momento en que se vuelve a unificar el FSLN, no exista un liderazgo unipersonal por encima de todos los demás. Hay que recordar que en el año 75 se produce una discusión interna de carácter político-militar que, por algún tiempo, mantuvo algunas estructuras del frente separadas y prácticamente actuando como fracciones, aunque la idea general del FSLN como organización siempre se mantuvo. Todos éramos miembros del frente sandinista pero desde estructuras separadas. Y durante ese período no se desarrollan al interior de cada una de esas estructuras mandos unipersonales sino mandos colectivos. En la GPP actuaban como dirigentes Henry Ruiz, Bayardo Arce y Tomás Borge. Lo mismo ocurría en la tendencia denominada insurreccional o tercerista donde los hermanos Ortega y Víctor Tirado tenían la misma jerarquía. Y en los proletarios era igual, no había un primer responsable. Entonces, al concretarse la unidad nos encontramos con que éramos nueve los responsables del frente sandinista, sin que se hubiera podido caracterizar, por una u otra razón, un liderazgo unipersonal, lo cual fue una cualidad, un aporte del sandinismo.

9. Esta manera muy peculiar de ausencia de liderazgo personal se conforma en condiciones históricas concretas. Con esto quiero señalar que

no es un principio deliberado de organización. Si Carlos Fonseca estuviera vivo indudablemente sería el jefe indiscutido. Inclusive nosotros decimos que Carlos es el jefe de la revolución sandinista. Ahora, en la actualidad, la Dirección Nacional es reconocida por nuestro pueblo, por nuestra militancia, como su líder indiscutido.

—*¿Podrías explicarme como funcionan ustedes concretamente?*

10. —Nosotros hemos logrado un funcionamiento colectivo en donde la Dirección Nacional es el líder y cada uno de nosotros tiene más o menos la misma gravitación al interior de la Dirección Nacional. Eso no quiere decir que en el desarrollo del proceso no se vaya a perfilar la institucionalización de una forma unipersonal de conducción, pero en este caso sería una jefatura orgánica, no sería una jefatura producto de determinadas condiciones subjetivas que destaquen a uno de sus miembros por encima de los demás. Sería la propia Dirección Nacional la que, por razones funcionales, empezaría a destacar jerárquicamente a uno de sus miembros en relación al resto.

11. Ahora, yo quería señalarte que esta situación de dirección colectiva surgida de la práctica nos resulta positiva. Y por eso pensamos que mientras podamos funcionar como dirección colectiva hay que mantenerla.

—*¿Cuáles son esos aspectos positivos?*

12. —Uno de sus aspectos más positivos es que cuando nosotros discutimos cualquier tema en la Dirección Nacional, lo hacemos desde un plano de absoluta igualdad e iniciativa. Todos opinamos sobre el tema en discusión y esto es muy positivo porque desarrolla altamente la facultad de análisis. No hay, por lo mismo, un juicio que pueda imponerse por condiciones externas, por el peso que pueda tener la opinión de un líder, sino que el juicio se impone por su absoluta lógica. Vamos perfeccionando y recogiendo los mejores juicios hasta sacar un juicio colectivo. Nuestras opiniones se van conformando, como las opiniones de un colectivo. De este modo es más difícil equivocarse.

—¿Y que ocurre cuando un grupo de la dirección queda en posiciones minoritarias?

13. —La experiencia que tenemos de todos estos años es que, salvo muy raras excepciones, la Dirección Nacional llega siempre a un consenso. El sistema de votación ha sido un procedimiento excepcional y cuando, en escasas oportunidades, hemos llegado a una votación de cinco a cuatro, hemos considerado que no hay consenso y hemos vuelto a discutir el problema.

—¿Es posible, con una dirección de este tipo, tener la agilidad que se requiere para enfrentar un proceso revolucionario tan complejo, tan dinámico, con tantos problemas, que cada vez se agudizan más por la intervención cada vez más abierta del imperialismo? ¿Las respuestas de ustedes son suficientemente rápidas?

14. —Nosotros tenemos una práctica de conducción muy dinámica. Por un lado está el funcionamiento de la Dirección Nacional como un colectivo de decisiones. Nosotros nos reunimos una vez por semana a despejar los grandes temas de conformidad con una agenda preparada en función de la problemática que se ha logrado detectar en el gobierno, la defensa, o en el área político-partidaria. Pero esto no implica que no tengamos un funcionamiento cotidiano más dinámico. En ese sentido tenemos, en primer lugar, la Comisión Política. Ella reúne a cuadros ejecutivos del frente sandinista que van, entre reunión y reunión de la Dirección Nacional, cumpliendo sus resoluciones y tomando también algunas que luego suelen ser ratificadas. Cuando surge un problema de gravedad se convoca a una reunión extraordinaria de la Dirección Nacional.

—¿Y cómo se constituye la Comisión Política?

15. —No es un cuerpo separado de la Dirección Nacional. Si la quisiéramos representar en un gráfico es un círculo que está dentro de otro círculo. La Dirección Nacional se sirve de tres compañeros de este

organismo que se complementan para ver los problemas del gobierno, de la defensa y del partido.

—¿Esa Comisión Política ha sido la misma desde el inicio de la revolución o es rotativa?

16. —Cada año debe ser ratificada o rectificada. Desde el triunfo de la revolución hemos tenido dos. La última ha estado funcionando desde hace casi tres años.

17. Ser nueve miembros jerárquicamente iguales tiene ventajas. Nos multiplicamos para realizar misiones internacionales, tareas de propaganda interna y estar al frente de las diferentes áreas de la vida nacional.

18. La Dirección Nacional del frente sandinista ha participado activamente, a través de cada uno de sus miembros, en las tareas estratégicas definidas a partir del 19 de julio para asegurar la construcción de los principales ejes de poder del nuevo estado revolucionario: la organización del pueblo, la construcción de las fuerzas armadas, la organización de un nuevo poder ejecutivo y la organización del FSLN como vanguardia capaz de conducir al pueblo en pos de la nueva sociedad.

III. ¿QUIÉN TIENE EL PODER?

—El FSLN llegó a l poder gracias al desarrollo, entre otras cosas, de una campaña política de alianzas, tanto nacionales como internacionales. Hoy, sin embargo, el espectro de los aliados ha disminuido, quizá más en el plano interno que en el exterior. ¿Pensaron ustedes que iba a ser tan efímera la decisión de marchar junto al FSLN de algunos sectores nacionales?

19. —Esta pregunta debe contestarse históricamente. Hay un momento en la lucha contra el imperialismo, en el año 1927, en que Sandino se queda prácticamente solo. Esto ocurre cuando concluye la guerra

civil, con la traición de Moncada, en el pacto del Espino Negro, y los yanquis ofrecen comprarle a los soldados en diez dólares sus fusiles. Sandino decide no entregar las armas y continuar la lucha en defensa de la soberanía nacional, pero prácticamente todo el estado mayor se le retira aceptando la rendición que han pactado los grupos dominantes del capital y de la burguesía, y de seiscientos hombres su ejército se reduce a sesenta. Unos días después, cuando los combatientes que le quedan a Sandino se dan cuenta de que la lucha que éste plantea es contra el ejército norteamericano, la mayoría se retira y le quedan solo veintiún hombres, casi el mismo grupo que se levantó con Sandino en el mineral, es decir, casi todos obreros.

20. A partir de una decisión, de una voluntad y de una causa justa, Sandino comienza entonces, con fuerzas muy desiguales, a desarrollar la lucha y las primeras acciones. Su decisión y la justeza de su línea hacen que las filas de su ejército comiencen a crecer partiendo de los sectores más humildes y termina por expulsar al ejército norteamericano del territorio nicaragüense. Nosotros aprendimos esa lección y comenzamos a desarrollar la lucha revolucionaria a partir de un núcleo muy pequeño de combatientes y en condiciones muy adversas.

21. La formación del frente sandinista se desarrolla en torno a las clases humildes del pueblo, no por simples razones prácticas sino por razones ideológicas e históricas: nosotros necesitábamos levantar una versión actualizada del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y, por eso, inclusive, no empezamos a formar un partido sino un ejército, y nos esforzamos por reinsertarnos nuevamente en la lucha de Sandino, procurando expulsar a la expresión norteamericana local, que era la dictadura somocista.

22. Durante muchos años el frente sandinista se vino abriendo espacio político a fuerza de muchos sacrificios. Primero tuvo que actuar para ser sentido, después para ser creído y, por último, para transformarse en una esperanza de redención. Cuando yo me integro al frente sandinista en 1969 te puedo decir honestamente que nunca pensé que era una organización tan pequeña. Mi sorpresa fue grande cuando me di cuenta que realmente eran sólo una docena de militantes; a la mayoría

de los restantes los habían matado. Pero la resonancia que ya tenía a nivel nacional era muy grande. El FSLN fue ganando un espacio político en el país que había sido monopolizado hasta entonces por las llamadas “paralelas históricas” de los partidos tradicionales, a fuerza de ejercer una dictadura militar, ideológica y política.

23. Ya para los años 70 el frente sandinista es una fuerza que se levanta como la alternativa más concreta frente a la dictadura somocista, desplazando a los partidos tradicionales opositores, que en realidad no eran nada de opositores, sino que, más bien, estaban en connivencia con el sistema y su estructura de poder.

24. A partir del año 1970 la lucha comienza a desarrollarse y a extenderse y el frente sandinista, partiendo de una pequeña fuerza militar, comienza a convertirse en una fuerza orgánica que se va desarrollando entre las masas; fuerza de masas que se va a manifestar en una creciente fuerza militar. El FSLN vino acumulando potencial político-militar y articulando, a lo largo de un período más o menos largo, los factores indispensables para levantarse como alternativa: la audacia, la disciplina, el espíritu de sacrificio, el heroísmo, la destreza conspirativa, etcétera. La calidad acumulada se demostró en la acción del 27 de diciembre de 1974: la toma de la casa de Chema Castillo para lograr la liberación de los presos políticos. Esa acción antidictatorial fue ampliamente apoyada por las masas. Su principal significado no fue militar sino político: una organización revolucionaria consecuente había sido capaz de desafiar militarmente, de una manera audaz, al ejército de la dictadura y a toda la dictadura. La conclusión exitosa de esa acción provocó una fiesta nacional en Nicaragua. Y eso Somoza y todos lo sintieron.

25. La crisis política de la dictadura somocista se empieza a dejar sentir ya en 1976. Las clases dominantes comienzan a ver con claridad y preocupación cómo el instrumento político que les había servido por tanto tiempo para asegurar su modalidad de poder económico se les desgasta y se dan a la tarea de buscar cómo sustituirlo. Y este intento de sustitución aparece a ojos de un sector del pueblo como una lucha contra el somocismo cuando, en realidad, es una asistencia al somo-

cismo, un intento de sostener un somocismo sin Somoza, por supuesto que a despecho de lo que Somoza hubiera querido. La burguesía desarrolló un frente opositor que llamo UDEL (Unión Democrática de Liberación) y que agrupaba al Partido Conservador, al Partido Socialcristiano y a algunas organizaciones laborales de centro o de derecha. En la medida en que la crisis política se va acrecentando y el enfrentamiento del frente sandinista con el somocismo desde finales del 77 en adelante es mayor, la burguesía intenta escamotearle al FSLN su carácter de fuerza de vanguardia opositora consecuente. Empezamos así a competir con ellos.

26. Lo que te quiero decir con esto es que el eje de nuestra política de alianzas no era la burguesía sino el pueblo, y esto no es un decir demagógico, era exactamente así. Nuestro programa y nuestro esquema de fuerzas estaba basado en una realidad concreta: que teníamos las armas en la mano y que teníamos al pueblo con nosotros. Esa era una alianza antimperialista, antidictatorial, popular y revolucionaria.

27. En cambio, la burguesía, aterrorizada por el hecho de que en el enfrentamiento los extremos eran el pueblo y el frente sandinista como su vanguardia, por una parte, y, por la otra, la dictadura somocista como vanguardia de los yanquis, trata de convencer a Estados Unidos de que tiene que dejar de apoyar a Somoza —que se había convertido en una especie de cáncer de la dominación imperialista— para apoyarla a ella. Pero ya era muy tarde porque ni Somoza quería irse ni tampoco ya la burguesía, a esas alturas, tenía la fuerza como para recuperarse y recobrar dinamismo y legitimidad en el pueblo.

28. Este retardo tiene que ver inclusive con la misma formación de la burguesía nicaragüense, que prácticamente no existió como clase política. Aquí el intento de formar una burguesía nacional fue cortado por los Estados Unidos con el derrocamiento del gobierno progresista burgués de Zelaya. Coincidió con una crisis económica que empobreció a todo el mundo, lo que a su vez no permitió la acumulación de un capital nacional. Y cuando se produce una cierta reacción favorable de la economía ya están los Somoza en el poder, no como mandatarios de la burguesía, sino como mandatarios de los yanquis por encima de la

burguesía. Somoza utilizó ese poder para erigir una fortuna y, al mismo tiempo, para repartírsela con unas pocas familias, de tal manera que nosotros teníamos una oligarquía de cúspide conformada por unas cuantas familias, una burguesía mal formada, muy norteamericanizada, que no podía sobrevivir sin el capital extranjero. Por lo mismo, no tenía un proyecto nacional que defender: era una burguesía desnacionalizada y, además, débil. Las únicas fuerzas contendientes eran, por lo tanto, la dictadura somocista y el frente sandinista. A la burguesía le resultaba muy difícil ganar espacio político. Es cierto que económicamente, sobre todo después del terremoto, comenzó a tener más fuerza, inclusive pienso yo que en ese momento se dieron posibilidades para comenzar a implementar un proyecto de desarrollo económico burgués, pero ya las clases populares y su vanguardia, el frente sandinista, estaban muy adelantadas. Y por eso, cuando ocurre la crisis de la dictadura, ésta, en primer lugar, es provocada por la revolución y en segundo lugar, es aprovechada sólo por la revolución.

29. Luego, la burguesía intento organizar aquí una fuerza que se llamo FAO (Frente Amplio de Oposición) que tenía sus propios proyectos y que, como continuidad de UDEL, quería un somocismo sin Somoza. Por unos meses el FSLN plantea participar en el FAO, mientras simultáneamente esta conformando el Movimiento Pueblo Unido (MPU), expresión política de la gran alianza popular. El MPU agrupó a más de veinte organizaciones populares, todas ellas beligerantes, al frente sandinista y a todos los partidos de izquierda, incluido el Partido Liberal Independiente y un sector del Partido Socialista, mientras el FAO aglutinaba a los partidos de la derecha más la fracción inconsecuente del Partido Socialista.

30. Cuando el frente sandinista plantea participar en el FAO no está planteando ir a la cola de la burguesía o hacerle concesiones, sino que busca evitar que la crisis de la dictadura pueda ser aprovechada por las fracciones de la burguesía y de la pequeña burguesía, que quieren convertirse en la alternativa de Somoza para el imperialismo.

31. Nosotros hubiéramos podido tomar el poder sin esa alianza, pero hicimos un intento de acercar esas fuerzas cuando planteamos la for-

mación del Frente Patriótico Nacional. Gracias a ese planteamiento una de las fuerzas del FAO se retira y se va con el frente patriótico, y la otra se queda en el FAO. Los sectores que se pasaron al frente patriótico eran pequeño-burgueses; partidos de profesionales: de médicos, de abogados, de artesanos, como el Partido Liberal Independiente y el Partido Popular Socialcristiano. Prácticamente esos fueron los dos partidos que se pasaron al Frente Patriótico Nacional. El otro FAO quedó ahí. El 20 de julio, cuando nosotros estamos en la plaza celebrando el triunfo, ellos están en Venezuela queriendo vender su proyecto, diferente al proyecto de la revolución.

32. Eso en relación con lo de las alianzas antes del triunfo de la revolución. Ahora, nosotros nos comprometimos con un proyecto amplio de construcción de la nueva sociedad, con el objetivo de integrar a todos los sectores de la nación bajo una hegemonía revolucionaria, partiendo de la base de que teníamos que desarrollar un proceso de transformaciones democráticas. Por eso estamos actualmente conformando un poder que esta compartido con las organizaciones que formaron parte del frente patriótico. Con ellas conformamos el Consejo de Estado; ellas tienen gente en varios ministerios. El ministro del trabajo es el presidente del Partido Liberal Independiente. Hay viceministros que son del Partido Socialista. Hay gente en la Corte Suprema de Justicia que son del Partido Liberal; otros del Partido Popular Socialcristiano; es decir, es un gobierno del frente patriótico.

33. Ahora, ¿quienes son los que se han retirado? Los que nunca estuvieron con nosotros y los que por la generosidad del frente sandinista y de los planteamientos integradores muy amplios que manejamos en ese sentido, logran colarse a última hora, después del 20 de Julio; inclusive los que trabajaron contra nosotros hasta el mismo 20 de julio fueron integrados después. Nosotros convocamos a todas las fuerzas de la nación para liquidar al somocismo, pero sólo nos comprometimos con las clases humildes. Es lógico que esa gente, que no compartió nuestro proyecto antes del triunfo, tampoco comparta después su puesta en práctica. De hecho en muy poco tiempo se fueron del país o renunciaron mostrando su inconsecuencia.

—*¿Quiere decir entonces que la revolución no ha perdido apoyo?*

34. —Yo pienso que no se puede decir que hemos perdido un apoyo que nunca tuvimos, o sea, que esta gente, si en un momento determinado participa en el proceso revolucionario es, en primer lugar, porque ha perdido su batalla, y en segundo lugar, para tratar de influir en el proceso revolucionario, para desviarlo. Pero cuando ven nuestra firme voluntad se apartan. No es que dejen de apoyar el proyecto revolucionario sino que reinician su trabajo en contra de ese proyecto.

IV. EL PAPEL DE LA BURGUESÍA.

—*Volviendo al tema de la burguesía, ¿crees tú que puede darse una alianza con la burguesía en una sociedad donde exista una hegemonía popular definida?*

35. —Nosotros, siguiendo estrictamente intereses nacionales, hemos comenzado a desarrollar un proyecto que trata de constituir verdaderamente un país; primero, garantizando su soberanía: que el país sea soberano, que exista como tal; segundo, explotando sus recursos en función de los intereses nacionales y no de los intereses foráneos. Estamos hablando aquí de cosas realmente profundas, porque ese es el sentido más pleno de lo que es la revolución para Nicaragua: poder ser Nicaragua, una Nicaragua a lo nicaragüense y no a lo estadounidense. Poder existir realmente como Nicaragua; que no existía antes en el sentido de estado soberano. Y alrededor de este proyecto hemos venido organizando a la población en formas que le permitan condiciones de vida más favorables y, al mismo tiempo, le den al país estabilidad y paz duraderas. Nosotros nos encontramos aquí con un campesinado que era un campesinado pobrísimo, con un proletariado que era semi-proletario, clases no completamente acabadas, con una burguesía que no estaba tampoco acabada. Nos encontramos con un sistema capitalista inacabado, desigual, mal conformado; con un sistema que a nosotros ya no nos servía.

36. Queremos conformar en Nicaragua un sistema social real y verdadero y concluirlo. En cierta manera comenzar a hacerlo. Buscar cómo tomar lo mejor que existía de las tendencias naturales y sociales de la sociedad y darles una forma para que en el futuro estén de acuerdo con los intereses nacionales.

37. Pensamos que al campesinado hay que asociarlo; que a la clase obrera hay que convertirla realmente en una clase obrera con sus intereses específicos; y que a los sectores de la burguesía, que coexisten de modo suplementario, hay que darles una oportunidad para que, conservando con las limitaciones impuestas la propiedad de sus medios de producción, no los conviertan en medios que cuestionen a nuestro proceso o que sean incompatibles con nuestro proyecto de construcción de la nueva sociedad. Ahora, ¿qué es lo que ocurre? Que después de todo aquí se venía conformando un sistema social de carácter capitalista, en donde supuestamente la burguesía era la clase dominante. Pero de hecho no dominaba, porque esa burguesía nunca tuvo en sus manos los centros de la racionalidad y de la lógica del sistema. Estos estaban en manos del imperialismo y su expresión local, el somocismo. Representaban, ambos, un poder que defendía los intereses de la burguesía local, pero que no era poder de la burguesía. De alguna manera Somoza era también un gran burgués.

38. Entonces, uno de los primeros problemas con que nos encontramos nosotros al querer incorporar a la burguesía, es que el poder que nosotros constituimos, que es un poder revolucionario, rompe con la lógica de la construcción social anterior. La pregunta que uno tiene que hacerse es entonces la siguiente: ¿Es posible la existencia de una burguesía como tal, o inclusive de un sistema moldeado a lo burgués con un poder revolucionario? Yo pienso que eso no es posible, porque el elemento fundamental y característico de la sociedad capitalista es el poder de la burguesía, el poder militar de la burguesía, es decir, el poder hacer lo que debe hacer rompiendo todas las reglas del juego cuando es necesario hacerlo.

39. Aquí lo que hay que plantearse teóricamente es si existe la posibilidad de que la burguesía produzca sola, sin poder, que pueda limitarse

como clase a un papel productivo, es decir, que se limite a explotar sus medios de producción y que utilice estos medios para vivir, no como instrumentos de poder, de imposición.

40. Yo creo que eso es posible en Nicaragua. Nosotros recibimos un país con un capitalismo no acabado y una clase no totalmente conformada, y que, además, no tenía directamente el poder político. Pero la revolución ha roto la lógica de la dominación imperial en un país de América Latina; y cuando esa lógica se rompe, se rompen otros factores que son muy importantes también: la sicología de seguridad, por ejemplo. La burguesía estaba acostumbrada a ser la fuerza beligerante y dominante en lo ideológico, cultural y social y ahora no son ellos quienes dominan; aquí los que hablan, los que dan la pauta, son los obreros y los campesinos, los líderes estudiantiles, los líderes sindicales, la ATC, la CST, el frente sandinista, y ninguno de ellos representa a la burguesía.

41. Es un problema complejo, pero nosotros no hemos renunciado a buscar formas de integración de los productores individuales más o menos grandes que viven en la Nicaragua de hoy, dentro de una formación social en que la hegemonía es revolucionaria. Yo creo que en las condiciones que existen en los países del Tercer Mundo —donde la conformación social es, en cierto modo, peculiar, y en donde las posibilidades de desarrollar la sociedad no se dan en virtud de una contradicción extrema entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sino que se dan producto de otras circunstancias que tienen que ver, muchas veces, con la liberación nacional del país— es posible encontrar esquemas en donde una organización social con hegemonía revolucionaria conserve formas de producción, grupos de relaciones de producción capitalistas que no sean hegemónicos, que estén subordinados. En este momento, en Nicaragua eso existe; pero no podemos decir que haya consentimiento de parte de la burguesía. En todo caso nuestro proyecto de construcción social pretende cursar por una vía pacífica, en donde nosotros, de manera persuasiva, busquemos como integrar a todos estos sectores a la producción nacional, a la vida nacional.

—¿De los sectores burgueses que existían, más o menos qué porcentaje se ha quedado en el país y está trabajando...?

42. —Aquí la burguesía financiera —que tenía dominio sobre el resto de la estructura económica— fue cortada de raíz.

—¿O sea, que lo que habitualmente se llama “oligarquía” desapareció?

43. —Sí, desapareció. Lo que queda son sectores de la burguesía industrial no organizada y burguesía agrícola de carácter local: los algodoneros de Chinandega, los de León, los cafetaleros de Matagalpa, los sorgueros de Granada, los arroceros de Nandaime. Yo diría que gran parte del agricultor directo, es decir, del productor privado que tiene cien o doscientas manzanas de algodón, unas ciento sesenta hectáreas, ese, en su gran mayoría, ha quedado en el país. El algodón es el sector más dinámico de nuestra producción agrícola y el productor privado mediano y grande es el que domina en la agricultura. Este año hay un gran entusiasmo en estos productores para producir y para ampliar el área porque el año pasado fue un año bueno y además hubo incentivos por parte del gobierno, hemos venido limpiando sus deudas... Este año pensamos aumentar la producción algodonera. Por otro lado, nuestra política económica busca como darle incentivos a este tipo de agricultores y seguridades en su propiedad no afectándolos de manera arbitraria. Se les afectan propiedades solo por razones estrictamente lógicas y técnicas. Ha habido, por lo tanto, un cierto entendimiento. Si no se hubieran entendido las reglas del juego se hubiera caído la producción y el estado no hubiera tenido las capacidades instaladas para poder sustituirlos en corto tiempo. No se trata, por lo tanto, de sustituirlos, sino de buscar formas de vinculación, de integración; que puedan trabajar económicamente para un proyecto que, a largo plazo, les dará también a ellos y a sus hijos estabilidad, seguridad, pero dentro de otra lógica dominada por las fuerzas de la revolución. Nosotros acabamos, en este momento, de constituir varias sociedades mixtas donde el estado se asocia con particulares; por ejemplo, para explotar una empre-

sa de perforación de pozos, cuyos equipos parte son del estado y parte son de particulares, etcétera. Pensamos fomentar ese tipo de sociedades. Para el cultivo algodonero, por ejemplo, en lugar de que el estado tenga una parcela por un lado y el agricultor privado otra por otro lado pensamos juntar las parcelas, hacer sociedades agrícolas mixtas, aprovechar nosotros la experiencia de ellos y ellos el capital que nosotros tenemos de la tierra. Después de todo ellos eran una minoría, en cierto modo débil; no era de ellos la sociedad. Ahora les damos la posibilidad de que sean nicaragüenses verdaderamente, de que sean productores nacionales; no los productores “saca dólares”, es decir, proyanquis, que vivían con el corazón en Miami y el látigo en Nicaragua. Hemos abierto un espacio para la burguesía en córdobas. Si aceptan, ese espacio puede mantenerse abierto indefinidamente.

—*¿Y como se resuelve el problema de los obreros que trabajan con esos capitalistas?*

44. —Aquí la clase obrera trabaja en la perspectiva de un proyecto nacional. Los obreros del ingenio San Antonio hace poco llegaron al Ministerio de Desarrollo Agropecuario y me entregaron el último saco de su producción como testimonio de que han trabajado por la revolución. Ellos me expresaron: “nosotros trabajamos en una empresa privada pero nosotros no somos privados, nosotros somos obreros de la revolución y trabajamos esas unidades de producción pensando en que favorecemos a la revolución”. Ese ingenio tiene dos años de no tener una sola huelga. Y ese ingenio, que es privado, para nosotros es un patrimonio nacional, porque produce una gran cantidad de azúcar que nosotros exportamos. Nosotros lo ayudamos subsidiando sus costos de producción que son más altos que el precio del azúcar a nivel internacional. Pero a su vez esa empresa tiene bastante controlada su rentabilidad a través de las políticas crediticias, fiscales, de precios, etcétera, que traza la revolución.

45. Desde el punto de vista económico el ingenio San Antonio no es algo que a nosotros nos produzca un gran descontrol porque de ahí se saquen grandes capitales para la circulación. Es más, en este momento

estamos acordando una ampliación del ingenio. Y eso ocurre con otras industrias. Lo importante es que la clase obrera tenga conciencia de lo que esta haciendo.

46. Yo creo que si existe un poder revolucionario y si existe una política económica que tenga claro como va a avanzar, puede ser muy sencillo transformar la estructura social sin tener que recurrir siempre a la expropiación de los medios de producción. Ahora, eso no quiere decir de que, en ciertas circunstancias, y sobre todo cuando se trata de unidades de producción que están muy alejadas, el productor no descapitalice, o, incluso, que no influya en el ánimo de los trabajadores contra la revolución. Pero, cuando eso ocurre, nosotros expropiamos a ese propietario, no por ser un productor privado, sino por contrarrevolucionario.

—Esta colaboración de la burguesía, ¿se dio así desde el comienzo de la revolución o es algo de los últimos años?

47. —No creo que se pueda decir que ellos colaboran con el proceso revolucionario; lo importante es que no están en una posición de ruptura con el proyecto nacional. Ellos trabajan en el ámbito de la nación produciendo y eso es lo que, en última instancia, interesa.

—Si ellos no pueden sacar sus ganancias del país, si no tienen facilidades para viajar al extranjero, si se restringe su compra de divisas, si se limita sus propiedades, ¿todo esto no va produciendo efectos desestimulantes?

48. —Sí, evidentemente. Pero por eso mismo a partir del año pasado les hemos dado cierto acceso a las divisas para propósitos útiles, y hasta recreativos, con ciertas limitaciones.

—Entonces, ¿hubo un cambio de política en el trato a la burguesía?

49. —En el año 80-81 nosotros tenemos una producción agrícola aceptable en relación a todo lo que estaba destruido. Hay una recupe-

ración acelerada. La agricultura sube en un 37%. Es el año de la expropiación a Somoza, vamos reorganizando todo ese sector, no hemos tocado al resto de los agricultores. En el año 81-82 se da un cierto descenso en la producción. Ya en ese momento hay una cierta incertidumbre porque desde el año 80 hemos comenzando a tocar sus intereses y a golpear latifundistas y a expropiar a no somocistas. Es un año de crisis económica, de caída de los precios internacionales. Hay entonces incertidumbre, fricciones y lucha entre la burguesía y nosotros a nivel político; lucha entre gremios burgueses y nosotros; forcejeo en el cual está en la mesa producir o no producir. En ese contexto decidimos emitir una ley que sostiene que todo aquel que no produzca va a ser expropiado.

—*¿O sea, que la amenaza de perder la propiedad pese más que el desestímulo creado por las otras circunstancias?*

50. —Exactamente. En el año 1983 ya empiezan a actuar los incentivos: reconocer a la producción un margen de rentabilidad, reconocer la eficiencia, dar cierto acceso a las divisas, prácticamente asegurar la rentabilidad del sector agropecuario todavía influido gruesamente por las leyes de la economía mercantil. Yo no creo que nadie se interese en producir algodón si sabe que va a perder. Ese fue un año muy bueno en cuanto a las siembras, pero un año muy malo en cuanto al clima y las condiciones agroecológicas, así es que no puede tomarse como indicador el nivel de producción alcanzado.

51. Yo pienso que lo positivo ha sido generar políticas económicas que le salen al paso a las tendencias negativas de la producción privada. Gracias a esa política, hemos registrado, pese a todos los problemas que han habido (de desestímulo, de problemas en el campo, de inseguridad), un balance más positivo que negativo, como resultado final. La producción nacional no se ha caído sino que se ha desarrollado y, al mismo tiempo, le hemos dado una gran fuerza a la producción estatal, a la producción cooperativa y al campesinado. Nos hemos apoyado en los cuatro sectores que conforman la producción agropecuaria, que es la base del país: la propiedad estatal, el sector coopera-

tivo, la propiedad privada grande y la propiedad privada pequeña.

52. Ahora bien, algunos productores, de algodón, por ejemplo, se han ido del país porque no aceptan trabajar en esas condiciones. Aquí el productor algodonero era un empresario de lo más dinámico, con mucho dinero, que se enriquecía, que no invertía sino que consumía: tenía yates, vehículos de lujo que cambiaba todos los años, viajes con toda su familia, gran ostentación de riquezas,, casas... Entonces algunos de estos no han aceptado el papel más humilde que ahora les toca desempeñar en esta sociedad, más supeditado, más subordinado, y se han ido. Pero como aquí hay muchas personas que tienen experiencia en ese cultivo algodonero inmediatamente los sustituyen, porque las tierras son excelentes y basta con tener una cierta experiencia ya que los equipos están aquí en el país. No tenemos ese problema. Hay una base intermedia de técnicos, de capacidad gerencial media, que inmediatamente sustituye a ese productor. El estado les arrienda las tierras abandonadas por sus dueños.

V. LA IGLESIA.

—El fenómeno religioso es un fenómeno extraordinariamente extendido en Nicaragua. Esto, de alguna manera, se refleja en el propio gobierno: dos de sus miembros son sacerdotes, algo sin duda excepcional. La Iglesia Católica fue un elemento que jugó a favor de la lucha contra Somoza, pero que hoy es más un freno que un impulso para la construcción de la nueva sociedad. ¿Cómo se explica esto? ¿Tú crees que se puede realizar una alianza estratégica con los cristianos y, específicamente, con la Iglesia Católica, para construir la “nueva sociedad?” ¿O es que ellos sólo representan un factor positivo en la lucha contra el tirano de turno, pero que luego se convierten en el principal baluarte de los valores democrático-burgueses transformándose, de hecho, en un freno para la revolución?

53. —Es cierto que ha habido expresiones de apoyo a la revolución y de participación de sectores religiosos. Sin embargo, yo te diría, en

principio, que la problemática religiosa está un poco aparte de la participación de los nicaragüenses en la revolución popular sandinista.

54. Nicaragua se dividía, desde el punto de vista de la lucha, en somocistas y sandinistas, revolucionarios y contrarrevolucionarios. El frente sandinista nació como una organización política que planteó objetivos económicos, sociales y políticos. Nació como una organización fundamentalmente revolucionaria armada y, en su desarrollo, fue agregando, uniendo, a muy diversos sectores de la vida nacional: a los estudiantes universitarios, a los estudiantes de secundaria, a las mujeres, a los campesinos. A partir de determinado momento, como parte del desarrollo, de la dinámica, de la profundización de la lucha, se incorporaron también, en forma organizada, jóvenes que se habían nucleado alrededor de un movimiento cristiano, que tenía expresiones estudiantiles y vecinales y algunos sacerdotes progresistas que giraban alrededor de este movimiento. Nosotros entendimos que su participación no era una participación religiosa sino política y también la participación de los sacerdotes fue de carácter estrictamente político, no religioso, porque nosotros no le dimos como tarea, ni a los primeros ni a los segundos, la de utilizar su mensaje religioso para captar simpatía sino que los vinculamos como combatientes y como representantes de una parte de nuestro pueblo. Entonces, en principio, yo te diría que, las razones por las cuales la juventud cristiana y algunos sacerdotes participaron fue porque nosotros coincidimos en objetivos comunes. Nosotros no planteamos una alianza con los cristianos, sino que incorporamos a la lucha a ciudadanos nicaragüenses que eran, además, cristianos. Desde luego que fue muy importante para el reforzamiento de la lucha la participación de los cristianos; de cristianos que, a mi modo de ver, participaban en la lucha como nicaragüenses, desde su perspectiva; pero también por una determinada moral, que es una moral auténticamente cristiana, y que forma parte de un reexamen de lo que es el cristianismo en los momentos que actualmente vive la humanidad. Con los cristianos coincidimos en tanto la causa justa, los objetivos reivindicativos, de redención nacional levantados por el FSLN eran aspiraciones de un cristianismo más militante y renovado.

Entonces yo separaría el problema institucional del problema de la persona humana. Ahora, en el marco de lo que son las corrientes dentro de la iglesia como tal, te podría señalar que aquí los sectores cristianos, si es posible hablar de sectores cristianos, tenían dos actitudes: unos en contra de la revolución y otros a favor de la revolución. Pero esa actitud, en el fondo, era una actitud de clase. No era una actitud religiosa, sino una actitud que dependía de la evaluación que hacía cada persona de su papel dentro de la sociedad. Monseñor Obando, por ejemplo, desde la jerarquía eclesiástica asumía una ideología burguesa apoyando alternativas no revolucionarias de sustitución de Somoza. Entonces uno se pregunta: este jerarca de la Iglesia Católica ¿era en ese momento portador del cristianismo, estaba cumpliendo con su misión pastoral, o simplemente estaba defendiendo una determinada opción política que era la misma que tenía el director del Banco de América o un coronel de la guardia somocista?

55. Además, existía toda una corriente ideológica anterior que ligaba la iglesia al estado, al régimen y al orden establecido. Y así actuaban todas las iglesias en Centroamérica, en una Centroamérica atrasada, marginada, subdesarrollada, con una gran miseria. Y precisamente por esas condiciones de injusticia, de opresión, nacieron y fecundaron aquí, después del Concilio Vaticano II, corrientes cristianas con un sentido opuesto a esa concepción, llamémosla “colaboracionista”, de la jerarquía con los gobiernos dictatoriales; corrientes progresistas que favorecieron la incorporación de los cristianos a la revolución.

—*Tú me decías anteriormente que Obando estaba en Venezuela como uno de los jefes del FAO cuando triunfa la revolución...*

56. —Si, Obando y la jerarquía eclesiástica asumieron aquí, salvo raras excepciones, una posición burguesa: defendieron la opción de un somocismo sin Somoza para tratar de salvaguardar el orden existente; orden que les había servido para afianzarse sólidamente.

—*O sea, que no estuvo con la revolución sino contra Somoza, que es*

distinto...

57. —Correcto. Cuando Somoza fue capaz de preservar el orden, la iglesia estuvo con Somoza. Casi todos los obispos, hasta Obando y Bravo, en sus primeros años fueron somocistas, pero hay un momento determinado en que Somoza se convierte en un obstáculo para salvaguardar el orden, y entonces la burguesía busca otra salida, se vuelve antisomocista, pero para preservar el orden burgués. Esa es la actitud que va a adoptar la jerarquía eclesiástica. Y por eso nos encontramos a Obando en Venezuela, el 19 de julio de 1979, trabajando por una opción no revolucionaria, y trabajando como político, no como obispo, claro que tratando de utilizar la influencia de la religión para apoyar una solución política. Así se originan y así se van a desarrollar los problemas con la iglesia institución.

—El esfuerzo que hace hoy el imperialismo y la contrarrevolución es tratar de enfrentarlos a ustedes con el pueblo cristiano. Los presenta como ateos, como contrarios a la concepción cristiana del mundo. ¿Cómo responden ustedes a esa utilización ideológica que esta haciendo el imperialismo de la religión?

58. —Creo que como ejemplo concreto puedes tomar lo que dije ayer a los campesinos en el acto de entrega de títulos a varias cooperativas de Nueva Segovia. “Los somocistas les hablan de que nosotros somos ateos, que no creemos en Dios y no les dicen que quienes están cumpliendo con todos los mandamientos habidos y por haber, y con la Biblia y con las bienaventuranzas somos nosotros. Nosotros preferimos decir, no discutamos, vamos a los hechos: bienaventurados los pobres, ¿a quienes favorecemos nosotros? sino es a los pobres: con tierra, con trabajo, con créditos, con escuelas, con alfabetización...? Entonces nosotros sí decimos y sí cumplimos: bienaventurados sean los pobres y lo serán a pesar del somocismo y a pesar de la contrarrevolución.

Bienaventurados los humildes, los pacíficos porque de ellos será la tierra; deben ser tan familiares para ustedes estas palabras, ¿no es así?

¿quién pronunció esas palabras? (Un campesino responde: el que esta en lo alto y que ahora esta aquí con nosotros). Sí, el que está aquí y les está entregando a ustedes la tierra. ¿Quiénes son entonces los que representan ese sentimiento de fraternidad y de amor hacia los campesinos? El sandinismo es el que representa aquí el amor verdadero, profundo y real hacia los pobres y hacia los campesinos. Ciérrenle las puertas a los que dicen que nosotros estamos en contra de las ideas del cristianismo porque esas ideas las cumplimos y no solamente las cumplimos sino que vamos mas allá todavía de esas ideas, somos mucho más avanzados en esas ideas porque nosotros estamos dispuestos a entregar nuestra última gota de sangre por ustedes. ¿Cuántos murieron en esta guerra para que nosotros pudiéramos ver éste triunfo? Fueron miles. ¿Por qué murió Carlos Fonseca? Carlos Fonseca cayó y dio su sangre por el pueblo nicaragüense. ¿Dónde cayó? Cayó en el corazón de una montaña, al lado de los campesinos. Julio Buitrago fue un estudiante, no luchó por él mismo ni por su felicidad porque si hubiera luchado por su felicidad hubiera seguido estudiando derecho, no lo hizo y murió por el pueblo. Y Edgard Lang, que era hijo de una familia muy rica, ¿para qué quería luchar sí ya tenía todo? Luchaba por un sentimiento más alto que es el de morir y dar la vida por el pueblo, y por eso luchamos nosotros, por eso vamos a ir hasta el final y además, por eso somos invencibles”.

VI. LIBERTAD DE PRENSA.

—¿No es un signo de debilidad de esta revolución el hecho de que en medio de una agresión armada de la contrarrevolución mantenga todavía órganos periodísticos como La Prensa?

59. —Bueno, todo esto parte de la concepción pluralista de nuestra revolución. Nosotros hemos establecido reglas de juego claras desde el principio. Damos oportunidad de integrarse a la revolución a todos los sectores. Nuestro proyecto es democrático popular. Hay que hacer una transformación revolucionaria, y, sobre todas las cosas, defender

la soberanía nacional. Esas son, digamos, las bases de la nueva conducción social. Aceptamos la existencia de otros partidos políticos. Solamente impedimos la organización de los partidarios del somocismo.

60. Pero, ¿qué es lo que ha ocurrido? Que instigados por el imperialismo, una serie de sectores reaccionarios de derecha han comenzado a violentar la paz de la sociedad. ¿Con qué propósito? Para facilitarle al imperialismo norteamericano volver a esclavizar a Nicaragua. Son, entonces, sectores antinacionales.

61. Reagan es el principal enemigo de la economía mixta en Nicaragua. No quiere que haya pluralismo, no quiere que cumplamos con este proyecto que es de gran importancia, que es prometedor en América Latina. No quiere que tengamos éxito. Entonces, dentro de sus planes generales de desestabilización busca cómo obstaculizar, agredir, desarticular nuestro proyecto. Así fue como el diario La Prensa, a partir de determinado momento, empezó a convertirse en el estado mayor de la reacción. Dejó de ser el diario La Prensa de Pedro Joaquín Chamorro o el diario La Prensa de los primeros meses de la revolución. Fue asaltado por sectores vendepatria y reaccionarios dirigidos por la CIA que comenzaron a utilizar este instrumento constructor de opiniones para sus planes de desestabilización.

62. ¿Cuál ha sido nuestra respuesta? Hemos limitado a la derecha el uso de un medio público para hacer llegar sus mensajes desestabilizadores que, en general, utilizan la información, la falsean, la distorsionan... Hemos elaborado una determinada normativa.

—*¿En que consiste esa normativa?*

63. —Se trata de dos leyes principales: una, que la información económica y social debe estar avalada por organismos oficiales; y la otra, que las informaciones relativas a la defensa del país solo pueden provenir del Ministerio de Defensa. Estas dos leyes tienen un sentido de defensa nacional. Era necesario disciplinar un poco la información con un sentido de responsabilidad.

64. Con estas leyes nosotros limitamos, no la libertad de prensa, que se mantiene, sino la capacidad de desestabilización.

65. En cualquier país del mundo, por ejemplo en Estados Unidos, si el New York Times publica una noticia diciendo que el Chase Manhattan Bank está a punto de quebrar, eso será vetado, porque es una noticia que está actuando en contra del sistema. La libertad de prensa que concibe la democracia burguesa es aquella que por muchas críticas que contenga, no pone en cuestión la reproducción del régimen. Cuando la información, o el órgano de prensa amenazan el sistema, simplemente se les suprime. Nuestra libertad de prensa se da en los marcos de un sistema nuevo, en donde la educación, la participación, la formación de opinión, deben de tener un fuerte sentido nacional, moral y constructivo. Permitimos cualquier tipo de presión ciudadana siempre y cuando esté dentro de las reglas del nuevo sistema económico, social y político que pretendemos construir. Inclusive hasta los mismos partidos de oposición pueden aspirar a tomar el poder.

66. Actualmente estamos discutiendo en el Consejo de Estado una ley de partidos políticos donde esto queda explicitado. Ahora, nuestra responsabilidad como partido es esforzarnos por mantenernos en el poder pero, desde el punto de vista de nación, tenemos que admitir que hay ciudadanos que opinan totalmente distinto, y que tienen derecho a opinar distinto. Nuestro deber es persuadirlos, convencerlos. Pero si no se convencen tienen derecho a luchar por sus ideas siempre que ellas no sean contrarias a la necesidad histórica de hacer una nueva sociedad. Ellos pueden ser antisandinistas, pueden estar en contra del frente sandinista como partido, nos pueden criticar, pero no pueden atacar las bases de la nueva sociedad que son de interés histórico del pueblo de Nicaragua, que forman parte de su patrimonio. Incluso esta gente podría ser no revolucionaria, pero no puede ser contrarrevolucionaria. Contra ellos la revolución no ataca, se defiende. Es entonces dentro de esos límites, que son bastante flexibles, que nos estamos moviendo.

VII. LO QUE TEME EL IMPERIALISMO.

—Entiendo que tu estuviste estudiando en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular y que conoces bien cómo fue esa experiencia. ¿Crees que el imperialismo esta usando los mismos métodos aquí? ¿Por qué allí logró sus objetivos y en Nicaragua no los ha logrado?

67. —En Chile el imperialismo empezó a organizar el desalojo del gobierno utilizando el poder de influencia económica que conservó la burguesía y la oligarquía en Chile, fundamentalmente; y con el empleo final de las fuerzas armadas, que tenían una organización y una ideología reaccionaria. Nosotros no llegamos al poder por elecciones, ni por una fracción de los electores, como fue el caso de Chile, sino por la lucha armada, porque derrocamos al ejército de la dictadura y de los yanquis. Eso nos permite tener, sobre un consenso nacional muy amplio, un poder popular armado. Y por eso el imperialismo esta utilizando contra la revolución popular sandinista una estrategia de lucha integral: diplomática, tratando de aislarnos; política, tratando de levantar todas las fuerzas subversivas internas e internacionales que son capaces de cuestionar nuestro poder; económica, tratando de golpearlos, de sabotearnos, desincentivando al sector productivo privado; y predominantemente militar, que es la punta de lanza de todo esto.

68. Aquí la estrategia del imperialismo no es la que conocemos, es decir, la de la desestabilización propiamente tal, como lo fue en Chile, una desestabilización que buscó desintegrar las piezas que conformaban el sistema ideológico, económico y político del gobierno popular. Trataron de separar a Allende del pueblo mediante tácticas ideológicas y económicas, no militares. El empleo de lo militar fue el golpe final que produjo el desalojo del gobierno en cuatro horas. El caso nuestro es distinto. El eje de la agresión contra Nicaragua es lo militar, porque ellos intentan derrocar un poder revolucionario popular armado; éste no puede ser desestabilizado solamente mediante medidas de tipo económico o político, porque esas medidas pueden ser contrarrestadas por nosotros. Necesitan derrocarlos militarmente, impedir la consolidación de nuestro proceso, impedir la consolidación de nuestras fuer-

zas armadas populares. Por eso es que recurren al ejército de Somoza, que es el que tienen más a mano.

69. Nuestro caso es entonces distinto al de Chile, aunque por supuesto tiene algunos elementos similares. Las tácticas que el imperialismo aplicó en Chile fueron, hay que reconocerlo, exitosas. Este se basó en las luchas de clases, identificó claramente cuáles eran las clases aliadas, cuáles eran las clases en disputa, las enemigas, la naturaleza del poder, sus debilidades, sus limitaciones, su fuerza. Utilizó el arma de la ideología. Todo eso lo está empleando contra nosotros también.

—¿Tú piensas que el aspecto militar estuvo, en el caso de ustedes, presente desde el comienzo?

70. —Cuando vieron que su ejército era difícilmente salvable, lo primero que hicieron fue tratar de transar el gobierno con nosotros. Les vamos a dar el gobierno pero conservaremos el ejército —pensaban—. Y en las negociaciones, que no fueron nunca negociaciones con Somoza sino que fueron negociaciones con los intermediarios y con los propios Estados Unidos, que eran los que tenían en la práctica el poder aquí, ellos partían de la base de que podían desalojar a Somoza en cualquier momento a cambio de que discutiéramos con la Guardia Nacional una manera de integrar un nuevo ejército. Nosotros podíamos aceptar eso en el entendido de que estábamos manejando la idea de que todo militar que no hubiera estado involucrado en crímenes podía ser integrado, de una forma u otra, a un nuevo ejército revolucionario; pero, por una serie de factores que sería muy largo analizar aquí, esa discusión no se pudo llevar a cabo y el ejército de Somoza cayó. Después de que Somoza se va y viene un empuje militar nuestro muy fuerte, la Guardia Nacional sencillamente se desbanda. Dejan las armas, los uniformes, todo... se acabó el ejército somocista. Todos los oficiales se van, se meten en embajadas, se van en avionetas, en aviones, para todas partes. Transcurrió entonces un lapso en que ellos no tenían alternativa. Por supuesto, trataron de ver si podían intervenir militarmente contra nosotros. Si el ejército somocista se les desbarato, no fue porque ellos lo hubieran querido, sino por factores fuera de su

voluntad. Luego comienzan a desarrollar la estrategia integral cuyo eje es la agresión militar, que anteriormente señalaba, para tratar de trun- car la revolución.

—¿Ustedes tuvieron claro desde el comienzo que esto iba a ocurrir y de ahí que destinaran tantos esfuerzos y recursos al fortalecimiento militar de la revolución?

71. —Nosotros sabíamos que la lucha contra Somoza era la lucha contra el imperio; no la lucha contra los Estados Unidos como país sino la lucha contra una concepción imperialista presente en el gobierno de los Estados Unidos, porque Somoza era una creación del imperialismo. Son ellos los que propusieron armar y entrenar a la Guardia Nacional. La guardia era guardia de los Estados Unidos. Todos sus oficiales eran entrenados en escuelas norteamericanas, con una ideología totalmente imperialista; ellos hablaban inglés, se expresaban en inglés. Sabíamos que en un momento determinado el imperialismo iba a intentar destruir la revolución, tratar de recobrar la pieza que había perdido. Nicaragua era un país que pertenecía a un esquema de poder creado a través de mucho tiempo, mucho trabajo y muchos recursos por los Estados Unidos. Los países centroamericanos son países dependientes muy cercanos a los Estados Unidos que, en primer lugar, le sirven para abastecerse. Son países que se van conformando de acuerdo con esa lógica: países proveedores de café, de minerales, de hule, de algodón, que requieren de la existencia de una numerosa clase trabajadora, cortadores de café, extractores de hule, de minerales, y de una pequeña, simplificada, estructura administrativa. Entonces, ¿qué fue lo que pasó? Como no existían clases nacionales capaces de gestionar ese tipo de sociedad, porque nunca pudieron desarrollarse, y como existía una gran presión popular de lucha reivindicativa de los miles de asalariados empobrecidos, producto de este sistema brutal de opresión, en donde también la capa administradora cobraba parte de las riquezas producidas, los Estados Unidos se vieron obligados a crear gobiernos dictatoriales fuertes para imponerlos sobre esas condiciones de explotación y opresión, ya que las burguesías locales no podían

garantizar la estabilidad de una sociedad explosiva por naturaleza. Así ocurrió en Guatemala, El Salvador, Honduras, Paraguay, Bolivia, Haití, República Dominicana, todas ellas dictaduras organizadas por los Estados Unidos, concebidas dentro del marco de relaciones económicas imperialistas.

72. La contradicción intrínseca al proyecto norteamericano era la brutalidad de estas dictaduras; por eso trataron casi siempre de introducirles elementos amortiguadores como elecciones... con el propósito de darles un cierto barniz democrático. Y hablar también un poco de progreso, de paz, de democracia. Eran dictaduras que paradójicamente hablaban de democracia. Y Somoza se declaraba demócrata y hacia elecciones cada cinco o seis años, como Stroessner.

73. La dictadura de Somoza era una forma clásica, típica, un modelo de dominación del imperialismo en la situación de América Latina y, especialmente, en el Caribe. Cuando la revolución nicaragüense quiebra un modelo de esa naturaleza, algo cualitativo se ha roto, algo de suma importancia para la seguridad de la reproducción del modelo imperialista se ha perdido. Esto es desestabilizador para su esquema global de relaciones de poder.

74. Somos un peligro para los Estados Unidos; no sólo porque seamos un país que tiene una política exterior independiente que consideran negativa para sus intereses; no sólo porque para ellos somos una “base soviética”, sino fundamentalmente porque representamos la ruptura de su esquema clásico de dominación para América Latina. Esto consiste precisamente en la coincidencia de tres sistemas de poder: la oligarquía, la jerarquía eclesiástica reaccionaria y los militares gorilas. Sobre este triángulo iban cimentado todo su poder, además de toda la ideología seudodemocrática con que lo cubren. La revolución sandinista rompe con la oligarquía, como con una jerarquía eclesiástica reaccionaria, como con la dictadura militar somocista. Rompe con ese esquema que trajo profundas distorsiones en nuestra historia: la miseria, la opresión brutal, la dependencia. Nosotros somos una respuesta, una síntesis promisorias que aparta el pasado. En realidad estamos cumpliendo por primera vez en Centroamérica lo que los Estados Unidos y

este esquema prometió siempre a los pueblos. Con una hegemonía revolucionaria estamos logrando la paz, la estabilidad y el progreso del pueblo y la democracia en un sentido más perfecto. Yo te puedo decir que una ruptura de este esquema clásico tiene efectos globales porque este esquema norteamericano está en crisis y se está rompiendo y se está debilitando. Y nosotros somos una muestra de que una hegemonía revolucionaria no conduce a todas las cosas que los Estados Unidos han dicho. Por ejemplo, al totalitarismo, a esa connotada sociedad comunista que han vendido siempre, de persecución, de crueldad, de pardones de fusilamientos y que también vendieron en Chile.

75. ¿Qué ha ocurrido aquí? Ha habido, por parte de los revolucionarios, por parte de un régimen “izquierdista”, toda una serie de respuestas totalmente contradictorias con la imagen que los Estados Unidos intenta crear. Y eso si tiene poder subversivo, tiene más poder subversivo que las armas que supuestamente enviamos a El Salvador; porque ese es un mensaje general que tiene que ver, precisamente, con lo que pudiéramos denominar la crisis del modelo imperialista, y, por lo mismo, la crisis del imperialismo. Lo que Reagan y su administración más temen es que aquí se desarrolle un esquema auténticamente nacional, latinoamericano, continuador además de Bolívar, de Martí, de Sandino.

76. Por eso también aislaron a Cuba, agredieron al pueblo cubano que fue quien, en 1959, rompió triunfalmente por primera vez la dominación yanqui en América. Y desde entonces no han cesado en toda su campaña de agresiones, de mentiras, de chantajes contra la revolución cubana. Por eso nosotros nos sentimos hermanos de Cuba, porque somos hijos de América, porque juntos estamos sufriendo por lo que ya es el parto doloroso de la libertad de América.

77. La capacidad de proyección y de convocatoria que tiene una revolución como ésta, humanista, generosa, antidictatorial, participativa, popular, de transformación social, con éxitos económicos, con un gran apoyo mundial, es una derrota para el imperialismo mucho más grande que la lucha que nosotros tenemos con ellos. Es incluso algo más

grande que Nicaragua, algo de más importancia que una revolución local. Esta revolución rompió un modelo general de poder del imperialismo y por eso algunos de ellos piensan que esto los acerca al fin, que es el principio del fin del imperialismo.

—¿Hasta dónde crees tú que va a llegar el imperialismo? ¿Podría darse una intervención directa?

78. —Nosotros nunca hemos descartado una intervención directa. Si nos atenemos a las enseñanzas de nuestra historia deberíamos concluir que el imperialismo está poniendo en marcha ya toda una escalada que conduce en un momento determinado a la intervención directa con fuerzas militares de los Estados Unidos en Nicaragua.

79. Debemos recordar que Nicaragua luchó contra Estados Unidos en varias oportunidades. Ellos enviaron tropas aquí antes de la revolución bolchevique, antes de la revolución cubana. Y probablemente vamos a luchar contra Estados Unidos otra vez. No precisamente por el hecho de que estemos siguiendo a la revolución bolchevique, o que estemos siguiendo a la revolución cubana, sino porque eso es algo consustancial a la lucha por la libertad y la soberanía en América Latina; es necesario oponerse al imperialismo para ser libres. Ahí tenemos, por ejemplo, el caso de las Malvinas. Si queremos que alguna vez exista una América Latina libre, soberana, que siga su propio camino, que pueda tener derecho a su propio desarrollo, a su propia prosperidad, tendrá que hacerse luchando contra el imperialismo norteamericano.

80. Ahora, los países mas supeditados a los Estados Unidos eran precisamente los países de Centroamérica, porque ellos están en el espinazo vital de los Estados Unidos: el istmo del canal interoceánico ligado a toda nuestra historia. El canal iba a construirse por Nicaragua y los Estados Unidos quieren mantener esa reserva. El control del canal significa el control de sus movimientos navales y comerciales; es el lugar por donde pasan todas sus materias primas, todo su flujo comercial fundamental. Ellos tienen que pensar, ¿cómo vamos a infundir confianza en nuestros aliados de otros continentes si aquí no somos

consecuentes en controlar algo que está tan cerca?

81. Por otra parte, nosotros ya estamos en guerra contra el imperialismo; nos han organizado una guerra secreta, que al fin y al cabo es una guerra; y hay marinos y hay asesores yanquis que están detrás de esta guerra, que están en los mandos de esta guerra. Entonces el apellido del soldado no tiene importancia sino el sentido y el objetivo que se persigue. Ese objetivo no es evitar que pasemos desde Nicaragua armas a El Salvador. Esa es una justificación que vende Reagan al pueblo norteamericano y al congreso porque nos pone como un país agresor. El verdadero objetivo es derrocar al gobierno revolucionario. Es evitar que se fracture más profundamente su esquema de dominación. Él sostiene que somos un peligro para la seguridad de los Estados Unidos. Pero eso es absolutamente falso. El peligro que representa Nicaragua no es un peligro para la nación ni para el pueblo norteamericano, es un peligro para la voluntad imperial.

82. Y por eso nuestra lucha coincide también con la lucha del pueblo de los Estados Unidos.

83. Una idea de lo que es capaz de hacer Reagan la pueden dar los últimos acontecimientos. Si nosotros detectamos aquí que agentes de la CIA están organizando un plan para matar a nuestro canciller y, como una medida incluso prudente y responsable solo expulsamos a los tres funcionarios más implicados de la embajada norteamericana, ellos, en represalia, nos expulsan a treinta funcionarios nicaragüenses de los Estados Unidos y nos obstaculizan todo el comercio que tenemos con centenares de empresas norteamericanas. Es una medida muy desproporcionada. En este hecho se observa la voluntad de la administración Reagan, cuando encuentra un ápice de justificación, para golpearnos fuertemente. Lo que ha impedido a Reagan implementar una agresión mayor contra Nicaragua ha sido solo la opinión internacional y la presión interna de los Estados Unidos.

—Y la situación centroamericana, ¿qué papel juega?

84. —Nosotros no hemos tenido realmente ningún problema con el

gobierno de Guatemala. No estamos de acuerdo con el tipo de régimen que allí existe, desde el punto de vista político e ideológico, pero eso no nos ha llevado a romper relaciones comerciales, económicas, culturales con el gobierno de Guatemala. Con el gobierno de Costa Rica tenemos una política de amistad y de cooperación. Comenzamos a tener muy buenas relaciones con la junta de gobierno de El Salvador, a raíz del golpe al régimen de Romero, en 1979. Incluso recibimos aquí a un miembro de la junta de gobierno. Y en relación a Honduras nosotros considerábamos muy buena la posición inicialmente neutral, prudente, del gobierno de Policarpo Paz. Pero, ¿qué es lo que ha ocurrido? La política agresiva norteamericana se ha apoderado de Honduras creando una situación de tensión y prácticamente de guerra en Centroamérica porque los Estados Unidos han reaccionado violentamente frente a acontecimientos que van cambiando la correlación de fuerzas y que van modificando su esquema de dominación en esta región. Ellos se oponen en primer lugar a la existencia de un gobierno progresista en El Salvador y conspiran contra él provocando una persecución interna contra todos los elementos progresistas de ese país. ¿Qué han hecho en Honduras? Están sosteniendo una dictadura militar que es la que ahora viene a sustituir a la de Somoza. Están convirtiendo a Honduras en una base militar de los Estados Unidos y están provocando desde ese territorio constantemente hostilidades contra la revolución nicaragüense. En Costa Rica han tratado de influir, presionar, chantajear al gobierno para volcarlo contra Nicaragua. Han organizado ententes democráticas con los gobiernos reaccionarios contra Nicaragua. Han querido revitalizar el CONDECA para ponernos a pelear unos contra otros en función de sus intereses. Han traído a Israel hasta aquí; han realizado numerosas maniobras de gran envergadura; se han opuesto a la solución política en El Salvador; arman a los guardias de Somoza. Entonces, nosotros, queriendo ser factores de paz y de estabilidad ahora resulta que somos victimarios de más de un país de Centroamérica. A nosotros nos acusan de agresores y nosotros no hemos agredido a nadie. Somos nosotros los agredidos en función de esa voluntad imperialista agresiva. Inclusive todo este foro de Contadora persigue una discusión multilateral, y, en cierto modo bilateral

con nosotros. Sin embargo, mientras los Estados Unidos ejerzan una influencia tan determinante en los gobiernos centroamericanos, realmente no podrá haber solución, porque lo que la administración Reagan quiere es el retorno de dictaduras militares de derecha, fascistas, no solamente en Centroamérica sino en todo el mundo. Ellas son las únicas que, al parecer, pueden sostener una alianza estable con los Estados Unidos, que están siendo gobernados por irresponsables y por fascistas. Ese es el problema.

85. Nosotros, en cambio, a pesar del pasado encontramos un espacio constructivo con Carter, porque Carter entendió que los Estados Unidos tenían que adoptar un determinado cambio. Reagan intenta supuestamente preservar a los Estados Unidos, pero de hecho los conduce a su ruina. Y es precisamente la política guerrerista de Reagan la que no sólo está llevando fuera de borda a los Estados Unidos, sino a toda la humanidad: alentar las masacres de palestinos a manos de los israelíes, los focos de tensión en todas partes, querer destruir la revolución nicaragüense, llenar de armas a todo el mundo, llenarse ellos de armas, obligar a armarse a todos los países. Eso nos va a conducir a todos a la muerte. Hay otra vía más segura de preservar a los Estados Unidos: por medio de la coexistencia, y esa era la tesis de Carter: admitamos que nosotros no podemos mantener como amigos a los Anastasio Somoza, a los Alfredo Stroessner, a los Augusto Pinochet. Eso es más inteligente y a nosotros nos obliga a tener mayor prudencia; nos compromete con una serie de obligaciones, inclusive con los Estados Unidos; nos vuelve más receptivos a los planteamientos que puedan hacernos. Carter nos envió algunos mensajes importantes en ciertos momentos, cuyas consideraciones nosotros escuchamos y aceptamos.

86. Por otro lado, cuando se da el cambio en el gobierno salvadoreño nosotros consultamos la opinión de los revolucionarios de ese país y ellos estaban entusiasmados porque veían la posibilidad de enrumbar un principio de solución al conflicto. Es decir, si en Centroamérica se dieran cambios sociales profundos no habrían luchas revolucionarias.

87. La gran mayoría de los pueblos centroamericanos, y eso incluye a

todas las capas de la sociedad, inclusive a sectores progresistas de la burguesía, están por esos cambios. Son cambios a favor de la paz y de la estabilidad duraderas.

88. Si se producen cambios sociales profundos y si se abre la posibilidad de participación a los que ahora luchan con las armas, no habría ningún problema; pero eso no lo quiere el gobierno actual de los Estados Unidos. Es este país el que esta realmente prohijando la violencia externa e interna. Ellos son realmente los que están al origen de la violencia, y quieren engañar al pueblo diciendo que esto tiene que ver con la Unión Soviética y con la seguridad de los Estados Unidos.

—Si Estados Unidos agrede a Nicaragua, ¿qué pasaría con los revolucionarios del resto de los países centroamericanos? ¿No se regionalizaría la lucha?

89. —Si Estados Unidos agrede a Nicaragua yo veo un costo muy alto para el pueblo nicaragüense y veo también un costo alto para las fuerzas norteamericanas que penetren en el país. Si ya tuvieron un costo alto cuando hace ya cincuenta años Sandino luchó contra ellos desde posiciones muy desventajosas, con pocas armas, cómo será ahora que los Estados Unidos no van a pelear contra un movimiento guerrillero de liberación sino con todo un país que esta dispuesto a batirse hasta el último hombre. Ese es otro elemento que frena al imperialismo. Lo hace marchar por la ruta de la desestabilización y de la preparación de mejores condiciones subjetivas internas, para implementar una agresión más rápida, violenta, fulminante. Y ahí es donde le fallan los cálculos porque eso es muy difícil que pueda darse en Nicaragua, donde la gran mayoría de la población es gente pobre, humilde, que ha ganado con la revolución y que va a defenderla resueltamente.

90. Si los Estados Unidos intervienen militarmente nos van a obligar a valernos de las relaciones y recursos que podamos encontrar en otros países. Ellos con toda seguridad van a intervenir en otros países centroamericanos para poder intervenir en Nicaragua; de hecho ya están montando una gran base en Honduras para la agresión a nuestro país.

Si esa agresión se produce y los Estados Unidos ocupan territorios centroamericanos habrá muchos Sandino en el área alrededor de Nicaragua. Nosotros queremos evitar al máximo la intervención, pero no eludimos nuestro deber de rechazarla hasta la última gota de sangre.

VIII. HABRÁ ELECCIONES.

—El problema de las elecciones es uno de los argumentos más utilizados por el imperialismo contra ustedes. Si ustedes hubieran realizado el proceso electoral inmediatamente después del triunfo contra Somoza hubieran sin duda ganado ampliamente. ¿Por qué no lo hicieron?

91. —Nosotros sabíamos perfectamente al triunfar la revolución que si el frente sandinista convocaba a elecciones iba a obtener un éxito rotundo. Sin embargo, el hecho de que el poder revolucionario haya surgido de una lucha armada masiva en la que participó, bajo diferentes formas de lucha, todo el pueblo nicaragüense, nos proporcionó una legitimidad de mayor calidad que la que puede darnos una nueva elección civil. Inclusive, desde el punto de vista jurídico reconocido por el mismo derecho burgués, las revoluciones son fuente de derecho y fuente de legitimidad porque son obra del pueblo. Cuando la voluntad del pueblo se expresa en una lucha armada contra un poder antipopular, el poder que surge tiene un asidero histórico que no requiere de otra fuente de legitimidad.

92. La revolución que surge de una lucha armada, y la lucha armada misma, es, en cierta manera, una consulta, porque implica una correlación de fuerzas tremendamente favorable a una causa. Podríamos decir entonces que en Nicaragua hubo “elecciones” antes del 19 de julio, pero bajo una modalidad militar; en contra, precisamente, de la legitimidad negativa, falsa, artificial, engañosa, que había usado el somocismo, puesto que el somocismo hacia elecciones. No necesariamente estas elecciones implicaban una verdadera consulta popular; más bien eran elecciones que engañaban al pueblo de Nicaragua y que encubrían el carácter dictatorial del régimen, su carácter injusto.

Somoza ganaba siempre las elecciones y con una aplastante mayoría; eso era lo que aparecía en los resultados del sufragio. Uno se pregunta como es posible que Somoza pudiera ganar. Y es muy fácil explicarlo. Primero, aquí no hay cedula sino que se utilizaba la inscripción, entonces Somoza hacia votar a ciudadanos inexistentes, hacia votar a los muertos; además, como no hay cedula, no hay carnet, no hay tarjeta de identificación de ninguna especie, una persona podía votar con distintos nombres cincuenta veces, o las veces que fuera necesario. Por otro lado, las mesas electorales estaban totalmente controladas por el somocismo. El conteo final lo hacia el tribunal electoral, que estaba también dominado por el somocismo. De tal manera que aquí las elecciones estaban absolutamente desprestigiadas.

93. El frente sandinista no consideró necesario hacer elecciones porque estimó, en primer lugar, que la revolución era una consulta perfecta, de mucho más calidad democrática; en segundo lugar, porque no era la tarea del momento, la tarea prioritaria era la reconstrucción nacional. Por eso mismo, hablamos de elecciones para 1985.

94. Nosotros incluimos en nuestro programa el llamado a elecciones y mantenemos esa posición. Desde luego, hay una serie de situaciones vinculadas con la agresión que hacen difícil y complejo comenzar a trabajar en las elecciones, además de que es preciso llenar una serie de vacíos de carácter técnico como son censar a la población, educarla, etcétera, y eso quizá tarde. Sin embargo, mantenemos el criterio de consultar a nuestro pueblo en la mayor parte de las decisiones. Y de hecho mantenemos una consulta permanente con los sectores sociales, algunas veces informalmente y otras de manera formal. Aquí se ha venido desarrollando, desde lo más profundo de la sociedad, un conjunto de normas y de sistemas de participación que van constituyendo la prefiguración de una nueva democracia. Además de la práctica del Consejo de Estado, mantenemos constantes discusiones con el pueblo, a través, por ejemplo, de la comparecencia de la junta de gobierno en diferentes partes del país: en barrios, fábricas, en el campo, en fin, en todo el ámbito nacional. Los trabajadores participan en la conducción de las empresas; las localidades están gestionadas por las bases; las

organizaciones populares participan en la formulación de las principales medidas gubernamentales a través de los consejos de política; por ejemplo: de reforma agraria, de producción industrial, agropecuaria, que están integrados prácticamente a todos los organismos de los cuales se pueden desprender decisiones importantes.

—¿Explícame en que se traduce esta integración?

95. —Te voy a poner un caso. La política de reforma agraria, de transformación y de desarrollo agropecuario, es formulada en consulta con un órgano que se llama Consejo Nacional de Reforma Agraria. Hay también consejos regionales en esta materia. Cualquier propuesta de desarrollo es consultada con este organismo que incluye las organizaciones campesinas, obreras, municipales y regionales de población e instituciones del estado.

96. Eso no quiere decir que nos sintamos satisfechos. Nosotros estamos trabajando en la construcción de una nueva sociedad, que implica, primero: constituir los aparatos centrales del nuevo estado, tarea en la cual estamos actualmente; una segunda fase destinada a asimilar y analizar la experiencia acumulada y, a partir de eso, ir trabajando en la institucionalización de la revolución. Para ello será necesario que participen en ese trabajo, en primer lugar, las organizaciones populares y todos los sectores del pueblo. Hemos hablado de una asamblea nacional constituyente en el proyecto. Es probable que un organismo de este carácter trabaje durante algún tiempo, que pueden ser años, en sentar las bases de lo que va a ser la nueva institucionalidad republicana democrático popular. Aunque las elecciones no están ligadas estrictamente a esta asamblea constituyente y a esta institucionalización, hemos pensado en la posibilidad de ligarlas, es decir, hacer elecciones para iniciar nuestra institucionalización. Probablemente, dentro de todo este marco de agresiones que estamos sufriendo, la institucionalización se vaya desarrollando de manera autónoma y el problema de las elecciones quede supeditado al retorno a una normalidad mínima, porque no tiene sentido que estemos tratando de organizar una gran campaña electoral mientras somos brutalmente agredidos.

97. El imperialismo nos reclama elecciones, no porque ellos estén convencidos de que son garantía de legitimidad de un gobierno, sino porque creen que a través de las elecciones pueden derrotar a la revolución.

98. Ahora bien, serviría de poco y resultaría incluso un grave retroceso si la revolución se planteara repetir las gastadas contiendas electorales del pasado somocista. En América Latina las elecciones en general están erosionadas, no responden a la creciente madurez política de nuestros pueblos. Los grupos dominantes en general emplean este tipo de elecciones para confundir al pueblo con promesas y campañas de manipulación y perpetuar así un régimen que no puede ya dar respuestas a las masas.

99. Nuestro deber como nicaragüenses y como latinoamericanos es buscar superar históricamente, en el marco de la democracia, esta contradicción que conllevan las elecciones tradicionales, de ser precisamente antipopulares. Ese es el desafío. Ahora estudiamos. Estamos examinando la historia, viendo el pasado para recoger y ser los continuadores de vanguardia de las formas republicanas propias del continente, hoy ya gastadas. Queremos aportar soluciones.

100. En 1830 en Nicaragua votaban solo quiénes tenían una propiedad. La responsabilidad ciudadana se medía por la bolsa, lo cual sólo daba derecho a elegir a los sectores pudientes. En 1893 la revolución liberal institucionalizó el sufragio universal; esa fue una conquista, pero relativa, puesto que Nicaragua era un país de una gran mayoría analfabeta.

101. Pienso que debemos estudiar el sufragio universal, en el sentido de que los ciudadanos puedan efectivamente votar de acuerdo a sus intereses auténticos. Esto es una cuestión de conciencia, de maduración política, de organización popular y social más avanzada. Para que en Nicaragua los obreros, los campesinos, empleen el derecho a elegir, es necesario encontrar nuevas modalidades de participación, de gestión estatal. Lo primero es crear un esquema de poder popular irreversible; después las formas. No es nada sencillo. Es un problema teórico e histórico que no está aún despejado. El desafío para nosotros es des-

pejarlo. Si no, de qué sirve la revolución, ¿para volver al pasado?

102. Lo ridículo es que otros nos enrostran a nosotros que vamos lento en cumplir el punto de las elecciones. Es irónico que en circunstancias en que, desde la utopía platónica, nadie puede alardear haber alcanzado la democracia, a nosotros, los sandinistas, nos critiquen por no haberlo hecho en tres o cuatro años.

IX. LA REFORMA AGRARIA.

—¿Podrías decirme cuáles han sido las principales medidas adoptadas en el campo de la reforma agraria y cómo éstas han afectado a la población campesina?

103. —Después de prácticamente cuatro años de reforma agraria, podemos decir, en términos generales, que hemos llevado a cabo un proceso de transformación bastante aceptable de la estructura de propiedad que heredamos del somocismo. Al mismo tiempo, las acciones revolucionarias drásticas que hemos tomado, no se han traducido en una caída de la producción agropecuaria. Más bien, año con año, la recuperación y el crecimiento del sector agropecuario ha ido en ascenso.

104. Me parece que esta doble circunstancia no siempre es fácil de combinar con éxito. Es el resultado de la aplicación en la reforma agraria de los principales fundamentos políticos de nuestro proyecto revolucionario y de un programa de transformaciones que ha tomado en cuenta las condiciones económico-sociales que caracterizan a Nicaragua. La reforma agraria de Nicaragua es, por ello, peculiar.

105. Explicaré, en primer lugar, lo de los fundamentos políticos:

106. Nosotros establecimos un proyecto basado en el pluralismo, la economía mixta, pero con un contenido profundamente popular, revolucionario y antimperialista. Este es el marco del cual se desprenden nuestras acciones prácticas de reforma agraria. La reforma agraria, por lo mismo, es un medio, un instrumento para conseguir esos objetivos

y no un fin en sí mismo. Para comprender esto es importante apreciar cómo se han venido desarrollando esas diferentes fases.

107. Hay una primera fase que yo la llamaría antisomocista, por medio de la cual se recuperó todo lo que el somocismo había acumulado en propiedad territorial, a base de robos, extorsión, desalojo, etcétera. Nuestra primera ley de reforma agraria fue en la práctica un decreto —el ya célebre decreto N°. 3 de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional— que confiscó a los somocistas y que fue complementado más tarde por el decreto N°. 38, que extendió la medida a los allegados al somocismo.

108. Recuperamos aproximadamente un millón de hectáreas, casi el 20% de la propiedad nacional. Lo recuperado tuvo necesariamente que ser organizado bajo empresas estatales, puesto que la gran mayoría de fincas eran en realidad plantaciones agroindustriales, como ingenios azucareros, plantaciones cafetaleras y arroceras modernas, no susceptibles de ser distribuidas entre pequeños productores, o bien cedidas a cooperativas.

109. En esta primera fase se constituye lo que nosotros denominamos el Área Propiedad del Pueblo, que tuvo como particularidad comenzar un proceso de incorporación de los obreros agrícolas en la administración de las empresas y que le confirió al estado un control importante sobre el área estratégica de la economía.

110. Nos dimos cuenta tempranamente, que lo recuperado del somocismo, por su naturaleza tecnológica y su magnitud territorial, nos dejaba limitados en resolver el problema de los campesinos sin tierra. Es cierto que habíamos emitido leyes de arrendamiento forzoso y de rebaja del alquiler de la tierra, que beneficiaron a miles de campesinos, colonos precaristas, parceleros arrendatarios; y, por otra parte, habíamos impulsado una política crediticia tan amplia, que multiplica por diez el monto de crédito agropecuario otorgado a los campesinos en relación al último año del somocismo.

111. Sin embargo, estas medidas eran insuficientes y comenzamos a trabajar en una ley de reforma agraria más integral. El objetivo de esta

ley, que va a marcar la segunda fase, es el de trasladar la propiedad terrateniente ociosa o deficientemente explotada, en manos de los grandes latifundistas, hacia los campesinos sin tierra, para formar pequeñas propiedades individuales y fundamentalmente cooperativas. Esta la llamaría yo la fase antilatifundiaria. En lo que va de aplicación de la ley, hemos expropiado en beneficio del campesinado y también de las empresas estatales, unas seiscientas mil hectáreas.

112. Lo acumulado a lo largo de estas dos fases ha significado un cambio muy importante en la estructura de la propiedad agraria en Nicaragua. Antes del triunfo de la revolución, dos mil propietarios eran dueños del 50% de las tierras, mientras ciento veinte mil campesinos poseían apenas el 3% de la propiedad territorial.

113. Como quiera que nosotros hemos actuado fundamentalmente en contra de los somocistas y de los terratenientes ociosos, estos dos mil propietarios de hecho se han reducido drásticamente y en la actualidad la propiedad terrateniente sólo posee el 13% de la tierra, mientras que el estado por su parte controla el 23% de la tierra y las cooperativas y los pequeños productores un 20% adicional. A estas alturas hemos logrado vertebrar un vasto movimiento cooperativo, constituido por más de dos mil quinientos grupos asociativos, donde se integran ya casi sesenta mil campesinos.

114. Hay una capa bastante amplia de medianos productores, en su mayoría campesinos humildes y algún acomodado, que poseen más del 30% de la tierra. Existen también, por otra parte, propiedades de cien, doscientas, y trescientas hectáreas, que pertenecen a la propiedad privada grande y que por el hecho de ser plantaciones modernas, generalmente bajo riego, tienen ciertas características terratenientes, aunque por su eficiencia y su dimensión, no entran en el programa de reforma agraria. Por último, el estado posee tierras nacionales, es decir, no denunciadas o parceladas, que comprenden la mitad del área total del país.

115. Actualmente estamos trabajando en una tercera fase, que más bien se orienta hacia la consolidación y racionalización de lo logrado, con un énfasis particular en el desarrollo cooperativo, y a dar respues-

ta a las demandas de tierra de comunidades campesinas en distintos puntos del país.

116. Decía lo de los principios políticos pensando en la importancia que éstos han tenido para guiar y condicionar, en última instancia, nuestro programa de transformación. Nuestra reforma agraria, tomando en cuenta la unidad nacional y la economía mixta, ha golpeado al somocismo y al latifundismo ocioso, pero le ha concedido espacio a los productores privados cuando son eficientes y, por supuesto, cuando asumen un papel consecuente con la revolución. Mientras tanto, los campesinos pobres, o sin tierra, han estado siendo beneficiados por una serie de políticas destinadas a favorecerlos y estimularlos, como son el crédito barato, los insumos subsidiados, los precios ventajosos al maíz, los frijoles, la instalación de centros de abastecimiento rural y los programas sociales de vivienda, electrificación rural, salud, alfabetización, apertura de nuevos caminos, etcétera.

117. Hemos segregado ciertamente lo que había que segregar: el cáncer que era necesario extirpar; y nos sostenemos dentro de un esquema de articulación agropecuaria a través del cual el estado, actuando como punta de lanza productiva y como un ordenador normativo, se apoya en la producción privada eficiente, en las cooperativas y en los miles de campesinos, ahora con tierra, que han venido como conjunto aumentando la producción nacional, tanto la de consumo interno como la de exportación.

118. Esto no quiere decir que la obra esté concluida; queda mucho por andar, no sólo en lo relativo al progreso en la transformación de las estructuras agrarias, sino también en la conformación del nuevo desarrollo económico, que tiene como eje precisamente al sector agropecuario. Esta última tarea seguramente va a ser muy dura.

119. Primero, porque la formación socioeconómica de Nicaragua es muy desigual. Hay un polo de modernización formado por plantaciones bastante modernas que coexiste con fuertes resabios de la economía señorial de origen colonialista, que funciona aun bajo patrones extensivos ociosos, especialmente en la ganadería primitiva y en cierto modo vegetativa, que domina grandes extensiones en el centro del

país. Al lado de este latifundismo ganadero funciona una constelación de minúscula economía campesina de autoconsumo, en cierto modo anexa o tributaria de las haciendas señoriales, bajo la forma de colonato, precarismo, etcétera.

120. En segundo término, porque Nicaragua es un país pobre, con un débil desarrollo en sus fuerzas de producción, que no cuenta con una base de arranque tecnológico propio como para atender un proyecto de desarrollo basado en la mecanización y en el riego, como el que queremos impulsar.

121. De todas maneras, contando con la cooperación internacional y el apoyo de los países socialistas y de países amigos de Nicaragua, como México, países árabes, Holanda, Francia, España, estamos llevando a cabo proyectos que calificaría de ambiciosos y cuya implementación representara un salto de calidad para el país. En el sector agropecuario estamos ejecutando más de veinte proyectos que suman unos mil doscientos millones de dólares. Entre ellos un ingenio azucarero, dos plantaciones de palma aceitera, cuatro proyectos de producción de tabaco rubio, un proyecto de veinte mil manzanas de riego para granos básicos, dos proyectos de lechería tecnificada para producir cien millones de litros de leche al año, grandes complejos avícolas, arroceros, etcétera.

122. Estamos haciendo todas estas inversiones en medio de una crisis económica internacional. Para nosotros no es extraño, puesto que tenemos que reconstruir lo destruido y cubrir las necesidades básicas que jamás cubrió el somocismo y, encima de ello, ver hacia la demanda futura de una población cada vez más exigente.

—El hecho de haber demorado la entrega de tierras a este campesinado pobre, ¿no produjo descontento en este sector social y proporcione un arma a la contrarrevolución?

123. —Hay un momento entre la primera fase y la segunda en que efectivamente quedamos un tanto descubiertos respecto a la velocidad en la entrega de tierras a los campesinos. Sin embargo, desde la pro-

mulgación de la ley de reforma agraria hasta hoy, hemos entregado cientos de miles de hectáreas a los campesinos. Nosotros buscamos cuidadosamente las mejores tierras para los pequeños productores y las cooperativas, puesto que en su mayoría son productores de cereales, que requieren tierras planas y ricas.

124. El somocismo arrojaba a estos pequeños productores a tierras marginales y pobres. De nada sirve que nosotros utilicemos las tierras de trópico húmedo, que son muy extensas en Nicaragua, si estas solo sirven para plantaciones permanentes, perennes. Nosotros les estamos dando a los campesinos las mejores tierras del pacífico, en las cuales obtienen altos rendimientos. Claro, las bandas contrarrevolucionarias han levantado como bandera que la revolución expropia para el estado y que va a afectar hasta el último campesino con tierra. La verdad es que nosotros afectamos a los terratenientes y entre ellos a los ociosos. También es cierto que afectamos a terratenientes que no son ociosos, pero a base de acuerdos e indemnizaciones monetarias previas, y principalmente para adquirir tierras destinadas a la producción campesina.

125. La revolución, si ha beneficiado a algún sector social en este país, ha sido, incluso en gran medida, al campesinado. Por ello, una gran mayoría de los que defienden la revolución con las armas en la mano y en contra de los somocistas, son campesinos. En el norte, las bandas contrarrevolucionarias somocistas, han asesinado más de doscientos campesinos, entre cooperativistas y parceleros, y permanentemente llevan a cabo una campaña terrorista para atemorizar y desarticular a los campesinos. No obstante, en medio de los territorios que actualmente son verdaderos teatros de guerra regular, están funcionando comunidades de agricultores que no cesan de laborar y que están armados para defender la tierra.

—Y si se compara el rendimiento de las tierras estatales y de las tierras entregadas a campesinos, ¿cuál es más productiva?

126. —La producción estatal en Nicaragua se caracteriza por su alta eficiencia y por su alta tecnología. En casi todos los rubros que com-

partimos con el productor privado grande, el estado tiene los mejores rendimientos. Esto no es extraño, porque en sociedades subdesarrolladas la magnitud de la empresa de un propietario criollo local nunca puede tener las posibilidades de desarrollo, de mecanización, de empleo intensivo de tecnología, que tiene una empresa gestionada por el estado. Esto no quiere decir de que esté tratando de hacer una apología de la producción estatal. Más bien, creo que si comparamos los rendimientos de la producción estatal nicaragüense con los de alguna empresa transnacional, probablemente ellos tengan mejores rendimientos. Pero si comparamos estas empresas con los grandes productores criollos, el estado es más eficiente y podrá ser más eficiente todavía si reorganizamos la producción.

127. El campesino cooperado, o el campesino productor, trabajando las tierras que le ha entregado la reforma agraria, con el apoyo que le hemos dado de tipo crediticio, de insumos, de semillas mejoradas, de precios, etcétera, ha registrado un rendimiento muy superior al de la producción campesina tradicional y anda casi rozando los rendimientos de la producción privada y grande. Eso lo vemos, por ejemplo, en el algodón.

—Cuando tú me hablabas de las empresas estatales altamente tecnificadas, yo pensaba en el problema de cómo compatibilizar la alta tecnología con el desempleo que habitualmente existe en un país subdesarrollado...

128. —Bueno, nosotros tenemos algunos ejemplos. Hay ciertas técnicas que empleó aquí el capitalismo para ahorrar fuerza de trabajo. Nosotros estamos totalmente en contra de emplear la técnica como un instrumento para ahorrar fuerza de trabajo y como consecuencia, para aumentar el desempleo. Utilizamos la tecnología con tres propósitos: Uno, obtener mejores rendimientos; en segundo lugar, con el objetivo de crear fuentes de trabajo en la periferia de las ciudades; y en tercer lugar, para resolver los problemas de falta de mano de obra que nosotros ya estamos registrando en algunos sectores de la producción agraria.

129. En el primer caso, es absolutamente necesario que la producción de maíz, por ejemplo, se tecnifique. La producción de alimentos básicos en Nicaragua tiene que tecnificarse porque nosotros tenemos limitaciones en las tierras disponibles para los cultivos de exportación y para la producción de alimentos. Son las mismas tierras las que tiene que utilizar el país para su consumo interno y su necesidad de divisas. Por lo tanto, consideramos que la única forma de poder conseguir maíz y algodón al mismo tiempo, es regando y sembrando en la misma área ambos cultivos en forma consecutiva. Actualmente, el maíz, siendo el alimento básico de Nicaragua, es un cultivo marginal, que se siembra con técnicas muy rudimentarias en las montañas del interior, nada aptas desde el punto de vista agroecológico.

130. En segundo lugar, para nosotros la tecnificación es sinónimo de multiplicación de fuentes de trabajo; tal es el caso de las plantaciones bananeras, que dan ocupación a unas cuatro mil personas; en el norte, donde hay poca tierra y mucha desocupación, el cultivo del tabaco genera fuentes de trabajo para unas seis mil quinientas cabezas de familia y ello en circunstancias en que sólo sembramos unas mil manzanas de tabaco.

131. En tercer lugar, hay cultivos como el del algodón, que requieren ser mecanizados, puesto que demandan miles de cortadores, que ya han comenzado a escasear en el país; lo mismo ocurre con la zafra azucarera.

—Eso desde el ángulo del campesinado y del problema agrario. Pero si se mira globalmente el país, ¿no hay sectores desempleados provenientes del campo que podrían tener empleo sino se tecnificara tanto el cultivo de ciertas tierras?

132. —Yo pienso que la respuesta para este problema está precisamente en la agroindustria. El campo como base de una transformación industrial que nos permita vincular al desarrollo económico, tanto a la población del campo, como a la población urbana periférica, que es precisamente la que nos presenta mayor problema de desempleo y que

adicionalmente no cambia de estructura ocupacional con fluidez. Hay una resistencia por parte de los obreros industriales o pequeños artesanos desocupados para ocuparse en labores agrícolas.

133. En cierto modo, la agricultura entre la población urbana tiene una connotación de trabajo degradante y servil. Claro, es un trabajo a veces duro, como el corte de caña. No es fácil para nosotros cambiar la estructura del empleo; pareciera más fácil hacer avanzar la estructura y desarrollarla hacia arriba, o sea verticalmente, y promoverla como una fuente de empleo de progresión geométrica. No obstante, esta tendencia implica, ciertamente, trabajar con una alta densidad de capital y no podemos extender este criterio a todos los proyectos por las limitaciones económicas que hoy tenemos. Pero nosotros no vamos a renunciar al desarrollo; no queremos ser un país de “tecnología apropiada”, que institucionalice el subdesarrollo. Actualmente nosotros estamos, por ejemplo, montando un matadero de aves que va a ser el mayor de Nicaragua y que está concebido para darle trabajo a quinientas familias, empleando deliberadamente una tecnología intermedia. El fondo de esto es que hay que emplear la tecnología más adecuada en cada caso, según las necesidades, las particularidades regionales, etcétera.

X. INTEGRACIÓN DE LOS ARTESANOS.

—Cuando uno visita Nicaragua se da cuenta de que existe una gran cantidad de pequeños productores y de pequeños comerciantes; de lo que podríamos llamar trabajadores por cuenta propia. ¿Qué piensa hacer la revolución con este sector? ¿Cómo ha pensado incorporarlo al proyecto de nueva sociedad que está construyendo?

134. —El modelo de explotación capitalista implantado por el imperialismo en nuestro país, determina que coexistiera, junto a las grandes explotaciones agroexportadoras bastante tecnificadas, una enorme capa de producción agrícola primitiva, atrasada, casi de autosubsistencia. Este mismo proceso se produjo en la industria. La industria nica-

ragüense es de reciente data. A partir de 1960 hay un determinado proceso de industrialización que obedece a la llamada política de “Alianza para el Progreso”, implementada por los Estados Unidos para salirle al paso a la revolución cubana. Se procura impulsar un proceso de sustitución de importaciones, relacionado con la creación de un Mercado Común Centroamericano. De hecho este proceso no consistió más que en la incrustación de plantas un tanto obsoletas que se encontraban en Estados Unidos para mezclar materias primas o semielaboradas que suplía ese país. Pero, realmente, nuestro abastecimiento industrial básico era artesanal, y lo sigue siendo todavía.

135. Nosotros tenemos una vasta producción proveniente de pequeños productores agrícolas y también una vasta producción industrial de tipo artesanal. Te voy a dar dos datos. Dos mil unidades de producción constituían aquí la gran producción agrícola. De estas, no más de cuatrocientas tenían alguna tecnificación, y entre ellas la mayor parte eran cafetaleras y algodonerías. La ganadería era totalmente extensiva. A la par de éstas había más de ciento treinta mil pequeñas unidades de producción que se explotaban con medios rudimentarios. En la industria no hay más de ciento veinte industrias con más de cincuenta trabajadores y hay más de quince mil talleres de menos de cinco trabajadores. La agricultura y la industria artesanal son, mayormente, de carácter local. Todo esto hace ver que en el país tiene un fuerte peso ésta economía llamada precapitalista. Mientras más subdesarrollada y atrasada sea una sociedad, mucho más fuerte es el peso de la economía mercantil artesanal. Por eso, en nuestro proyecto revolucionario, nosotros debemos ajustar todas estas formas artesanas dentro de planes de desarrollo no estatales sino cooperativos, asociativos, que significan, por ejemplo, el empleo de una tecnología intermedia.

136. El desarrollo polar de las fuerzas productivas que caracterizó el desarrollo capitalista dependiente de nuestro país, influye actualmente en el ritmo y en las modalidades de organización de la economía. Tenemos que ir conjugando en el proceso de cambio la formación de un sector de producción estatal que reúna lo más desarrollado y estratégico, con la fuerte presencia de la economía artesanal, a la vez que es-

tamos tratando de imprimirle ciertos matices asociativos. Por ejemplo, estamos transformando la producción familiar agrícola en una producción asociativa, cooperativa.

137. Esta economía artesana tiene una raíz comunal proveniente de la sociedad primitiva. Se basa en la participación de toda la comunidad actuando bajo mecanismos de cooperación recíproca bastante primitivos. Por ejemplo, en una localidad de las muchas formadas por el desarrollo de la economía campesina, las ocupaciones como la de un barbero se forman a partir de un principio de especialización con fines de cooperación más que de explotación, al igual como ocurre en el pequeño taller superrudimentario de hacer tortillas. El rasgo de cooperación y de especialización “simple” es más producto de la economía comunal de la sociedad indígena que del desarrollo del capitalismo. Nosotros no podemos, de ninguna manera, forzar la nacionalización de la producción de tortillas; eso sería un absurdo.

138. Es importante tener en cuenta que el modelo socialista es una solución para contradicciones que sólo se encuentran en países capitalistas desarrollados.

139. Por una serie de factores, muchos de ellos de carácter político, y otros que tienen que ver con el hambre, con la desesperación, algunos pueblos han hecho la revolución a partir de la existencia de las peores condiciones de progreso y de desarrollo social, para tratar de modificar fuertemente esa sociedad y lanzarla por una vía de verdadero desarrollo. Ese es nuestro caso. Aunque tengamos principios socialistas, como los tenemos, no podemos resolver la transformación de nuestra sociedad por la vía de la expropiación de todos los medios de producción. Eso no conduciría al socialismo sino, por el contrario, podría conducir inclusive a la destrucción y a la desarticulación de la sociedad. Lo que nosotros buscamos es articular un proyecto en el que exista una punta de lanza constituida por los sectores estratégicos y más desarrollados de la economía, y la organización de un proyecto de carácter social en el que van a predominar formas asociativas de trabajo, aunque éstas tengan un carácter rudimentario.

140. En nuestro país existe, entonces, un importante sector de trabaja-

dores por cuenta propia, de pequeños empresarios. Pero la hegemonía del proceso de desarrollo económico la tienen las nuevas relaciones de producción creadas por la revolución. Hegemonía que se logra con la nacionalización del comercio exterior, con la nacionalización de los recursos naturales y de los sectores industriales estratégicos, con la nacionalización de la banca. Con estas medidas hemos creado un sistema de producción y de gestión que es el predominante, hegemónico, que coexiste con formas, llamémosle capitalistas, en un grado apreciable y formas atrasadas o precapitalistas.

141. Entonces, dentro de lo que hemos llamado un régimen de economía mixta, hemos conformado varios sectores: el de propiedad estatal, el de propiedad privada grande, mediana y pequeña y el de cooperativas. La tendencia nuestra es a que la propiedad estatal y cooperativa sean las hegemónicas, coexistiendo con una producción privada mediana y pequeña e incluso grande, donde las relaciones del capitalismo atrasado seguramente pasaran a ser secundarias, subordinadas. Esa es la concepción que tenemos de cómo debemos marchar. Ahora, el ritmo está marcado no sólo por cuestiones de carácter tecnológico o de desarrollo de las fuerzas de producción, sino que está marcado también por cuestiones de índole política...

—Y tal vez por lo que ocurra en Centroamérica, ¿no?

142. —Correcto, distinta sería la situación si existiera un Estado Federado Centroamericano con división del trabajo, etcétera.

XI. DEFENDER NUESTRA ECONOMÍA.

—Hoy, cuando la crisis mundial del capitalismo afecta grandemente a los países subdesarrollados, ¿podrías decirme cuál es la situación de Nicaragua si se compara con el resto de los países de Centro América?

143. —Nicaragua ha sido golpeada por la crisis internacional del capi-

talismo de una manera muy fuerte, que se manifiesta en una contracción de nuestras disponibilidades de divisas. Es uno de los países con mejores condiciones para ser golpeado. Es un país muy frágil. Esa fragilidad consiste, en primer lugar, en que Nicaragua fue conformada originalmente, después de la independencia, como un país que debía producir medios de consumo barato a países que se habían especializado ya en producir medios de producción (industria, maquinaria), como Inglaterra. Nosotros fuimos insertados dentro del dinamismo de economías industrializadas que ya habían alcanzado un nivel de desarrollo muy alto y que, por su misma especialización, demandaba alimentos para los antiguos campesinos que ahora eran obreros dedicados a producir manufacturas para el mundo, o bien materias primas para esas industrias. Entonces, nosotros comenzamos a producir: maderas, minerales, café, azúcar, etcétera. En esa división internacional del trabajo entre productores de medios de producción y productores de bienes de consumo, a nosotros nos tocó esto último. Pero esta división internacional del trabajo, que es técnica, se volvió, en cierta manera social, porque las remuneraciones entre los dos sectores económicos siempre fueron desfavorables a los productores de medios de consumo. Entonces Nicaragua, en toda su historia, perdió una gran cantidad de valores y su capacidad de acumulación, por lo que se quedó como un país primario y con un desarrollo llamémosle simple, sin posibilidades de expandirse. Nosotros, ¿qué cosa éramos? : un país de cortadores de algodón, de café y de caña de azúcar, con una pequeña estructura administrativa de tenedores de libros.

144. Anteriormente, el país tenía una cierta artesanía y había una vinculación entre la artesanía y la agricultura. La artesanía local le producía a la agricultura y la agricultura le producía a la artesanía, aunque esa artesanía consistiera en carretas, vasos de madera, monturas para caballos, sombreros, etcétera. Una industria doméstica, local, pero al fin y al cabo una industria. Pero cuando Nicaragua se empieza a dedicar a la producción de materias primas, su incipiente industria es sustituida por importaciones. Eso produce la primera gran inserción nuestra en la división internacional del trabajo. Situación que sólo trajo subdesarrollo y miseria creciente de la gran mayoría de los trabajado-

res urbanos y rurales.

145. Pero luego, el imperialismo se dio cuenta, al triunfar la revolución cubana, que ese modelo había entrado en crisis; que ese modelo permitía el estallido revolucionario. Había entonces que hacerle ajustes al modelo. Así desarrollaron todas sus concepciones sobre la “Alianza para el Progreso”. En el caso de Centro América esto los llevo a impulsar la organización de un Mercado Común Centroamericano, la reforma agraria y la sustitución de importaciones. En cierta manera, industrializarse un poco; no ser solo vendedores de algodón y compradores de pasta Colgate producida en los Estados Unidos, sino ser vendedores de algodón pero, al menos, producir también pasta dental. Entonces El Salvador va a producir pasta dental, Guatemala jugos, Costa Rica llantas, Honduras plásticos, y comenzó lo que aquí se llama la industrialización sustitutiva. Pero, ¿qué fue la industrialización sustitutiva? Fue sencillamente la adquisición de plantas que hacían el producto final en nuestros países pero no se sustituyó el flujo de bienes intermedios. Es cierto que ya no importábamos pasta dental, pero recibíamos todos los artículos para hacer ese producto. Inclusive recibíamos la pasta, que aquí debíamos empacar y ponerle: producto centroamericano hecho en Nicaragua. Es decir, sencillamente una ficción.

146. ¿Qué ocurrió y qué está ocurriendo? Que los precios de las materias primas en las cuales se basaba nuestra industria para sus productos finales se han elevado enormemente. Por esto ni el esquema comercial agroexportador, montado a fines del siglo pasado, nos produjo a nosotros bienestar, ni tampoco el esquema de sustitución de importaciones que se implantó desde los años sesenta. Este fue sólo una nueva forma de drenar divisas, porque todo lo que producía la agricultura en divisas se lo llevaba la industria.

147. La industria nicaragüense produce ochenta millones para exportar e importa ciento sesenta millones. Importa más que lo que exporta y se come a la agricultura.

148. Los efectos de la crisis en nuestro país consisten en que los precios de todo lo que producimos como medios de consumo están por el

suelo, y los precios de todo lo que tenemos que consumir para producir esos bienes de consumo están por las nubes; pero al mismo tiempo los precios de las materias primas para las industrias de sustitución se han elevado mucho. La crisis actual es la suma de la crisis del modelo agroexportador y de la crisis del modelo de sustitución de importaciones. Eso nos provoca un déficit de cuatrocientos a quinientos millones de dólares en nuestra balanza de pagos año en año. Ya se empieza a hablar incluso de la “no viabilidad” de nuestras economías.

149. La revolución esta comenzando a desarrollar un nuevo modelo económico. Este se basa en la búsqueda de un papel distinto en la división internacional del trabajo. Podemos seguir siendo productores de medios de consumo; pero no es lo mismo producir medios de consumo brutos, que producir medios de consumo ya con cierto proceso de transformación. Nosotros queremos ser un país industrial, que vende manufactura: procesando nuestros productos agrícolas, vendiendo nuestros alimentos envasados, haciendo muebles con la madera... Ese es el sentido nacional profundo de la revolución. Eso solo se puede hacer si se es un país soberano a quien no se le impone desde fuera un modelo económico contrario a sus intereses nacionales.

150. Durante el somocismo la economía de Nicaragua se estructuró en forma complementaria a la economía de Estados Unidos; pensando en sus intereses y no en nuestros intereses nacionales: la carne para Puerto Rico, la madera para construir las casas de Luisiana, el algodón para los uniformes de los soldados norteamericanos en Corea, la industria azucarera para suplir la cuota que se le había quitado a Cuba. Ahora, en cambio, con la revolución, los nicaragüenses podemos comenzar a determinar algo aparentemente tan simple como qué producir; el país puede pensar en otros mercados, en países amigos, en países socialistas, en países latinoamericanos. Podemos construir un sistema comercial de nuevo tipo comerciando con quienes nos dan más ventajas.

151. El nuevo modelo que se viene implantando hace que la crisis en nuestro país sea menos aguda que en el resto de los países de Centroamérica. Es cierto que se expresa en una falta de disponibilidad de

divisas, pero nosotros no hemos cerrado industrias, no hemos lanzado a la desocupación a los trabajadores, sino que estamos implantando proyectos de desarrollo importantes que Nicaragua nunca había desarrollado en su historia y que dan mucha ocupación. Como producto de la revolución hemos podido desarrollar una serie de relaciones económicas de cooperación; no solo con países amigos de América Latina y otros continentes, sino también con los países socialistas.

152. Esta crisis no se traduce entonces ni en desocupación, ni en caída de las inversiones, ni en inflación galopante como la que hay en Costa Rica, porque el estado, con un paquete de medidas económicas, le ha salido al frente a esta crisis.

153. Lo que esta en crisis realmente en Nicaragua es el modelo somocista de desarrollo; la revolución trabaja en un nuevo modelo, que ya está comenzando a dar respuesta. Un nuevo modelo con el cual iniciar la marcha para alejarnos de la miseria y el atraso, la desigualdad, jugando en las relaciones internacionales económicas un papel más dinámico, más realista, pero diferente a ser los productores del postre prescindible de la mesa de las economías industriales: café, cacao, azúcar, banano.

XII. ¿PLANIFICAR LO IMPLANIFICABLE?

—En relación a este nuevo modelo, ¿no han adoptado medidas muy apresuradas que luego han tenido que revisar?

154. —Yo creo que nosotros, en general, hemos seguido un ritmo adecuado en casi todos los problemas, precisamente por el hecho de que en nuestras discusiones siempre hay diferentes opiniones y terminamos adoptando una posición que es la síntesis de los diversos aportes, resultando ser una opinión equilibrada, la de la mayoría, que es por lo general la opinión de todos. Entonces yo diría que la Dirección Nacional es una Dirección más bien prudente, no es aventurera o voluntarista. Y, claro, hemos cometido ciertamente algunos errores. Por

ejemplo, nosotros aquí, en el ministerio, quisimos introducir, al principio, un sistema de planificación excesivamente riguroso y eso nos trajo algunos problemas. Después hemos querido introducir un sistema de contabilidad que es bastante complejo y nos ha resultado bien difícil. Incluso la introducción de un sistema de planificación total no resultó, porque la sociedad, que tiene fuertes resabios mercantiles, no se deja planificar fácilmente.

—¿Quiere decir que ustedes rechazan todo sistema de planificación de la economía?

155. —No. Nosotros podemos realizar una buena planificación partiendo de los balances macroeconómicos. Eso es factible: qué producir, con cuánto producir, cuánto producir, dónde producir, para quién producir. Hacer un balance de los recursos que existen y de los que se requieren para garantizar el abastecimiento técnico-material. Hacer una proyección de la cartera de inversiones, contabilizarla, distribuir los recursos entre los distintos sectores de la sociedad. Eso es factible. A esos niveles yo diría que no hay problemas.

156. En el Área Propiedad del Pueblo podemos tener una planificación técnica-económica al detalle, como la llevamos nosotros en el sector agropecuario. En la producción cooperativa, cuando se trata de cooperativas de producción, estamos en capacidad de trabajar también con planes técnico-económicos; no lo hemos hecho porque estamos trabajando por el momento más bien en la organización de este sector, que en eso. Aquí hay sectores de propietarios privados que están sometidos, de algún modo, a ciertos mecanismos de planificación: las inscripciones de área, los montos financieros, los convenios de producción, etcétera.

157. Pero la amplia producción artesana, constituida por pequeños productores industriales y el sector servicios, solo se deja planificar de una manera indicativa. Ahí nosotros lo que hacemos es utilizar palancas de carácter mercantil, como políticas crediticias y estímulos financieros por la vía de los precios, por la vía de los subsidios. Al princi-

pio se hablaba de obligatoriedad del plan, pero la sociedad no estaba preparada para eso. Por otro lado, el Área de Propiedad del Pueblo apenas estaba construyéndose y tampoco se podía planificar suficientemente.

158. Yo creo que, en términos generales, hemos alcanzado un buen dominio de las leyes del cambio y del funcionamiento de una economía que esta en una situación intermedia, digamos, transitoria. No nos asusta, pues, que aquí se mencione la ley del valor. Las leyes del desarrollo son, en general, independientes de la voluntad de los hombres. Lo importante es reconocerlo y dominarlas, no hacerlas desaparecer en forma voluntarista. En algún momento nosotros, y algunos sectores de la producción o regulación comercial, quisimos hacer desaparecer la ley del valor y casi desaparecen todos los granos básicos. Se trató de poner un precio a los frijoles y obligar a todo el mundo a vender a ese precio, inclusive a los campesinos, para que hubiese un mercado de frijoles a precio barato. ¿Que fue lo que pasó? No solamente subieron más aún los precios por la escasez, sino que esos productos desaparecieron del mercado. Esa fue una incidencia voluntarista dentro de un sistema que se articula a través de leyes de carácter mercantil. Nosotros utilizamos leyes mercantiles y de esa manera, como si se tratara de un tinglado, movemos todos los hilos que hay que mover. Combinamos una planificación técnico-económica casi obligatoria con una planificación indicativa.

159. Nuestra experiencia ha sido de que cada vez que concretamos un plan hay que hacer un plan de emergencia porque, además de la situación de agresión que sufrimos, en cierta manera nuestras variables, por ser un país tan dependiente, son una función del mercado internacional. Estamos incluidos dentro de un sistema general de mercado que hace que no dependa de nuestra capacidad de planificar que el plan se cumpla o no. Nosotros podemos hacer el plan considerando un determinado precio de venta de nuestros productos, por ejemplo, noventa dólares para el algodón. Pero si estos precios no se cumplen —cosa que no depende de nosotros—, si el algodón en lugar de venderse a noventa dólares se vende a sesenta, y así ocurre con los otros produc-

tos de exportación, el plan se nos viene abajo. Es difícil planificar en un país dependiente que tiene relaciones internacionales abiertas. Y es más difícil aún si a las razones económicas, incluida la crisis económica internacional, se agregan los problemas políticos y la agresión militar que sufre nuestro país.

160. No obstante, seguimos perfeccionando los mecanismos de planificación: un sistema nacional primeramente constituido por la sumatoria de los organismos sectoriales: finanzas, agricultura, industria, construcción, etcétera; una planificación regional y sucesivamente hasta llegar a las unidades empresariales; planes contingentes, que son parte sustancial de la planificación en nuestras condiciones particulares.

161. El Ministerio de Planificación trabaja actualmente en un sistema global. La voluntad de planificación, de ordenamiento, de balances en las proporciones de la economía, se va imponiendo contra las tendencias, si se quiere objetivas, de la vieja sociedad librecambista, anárquica.

XIII. AGRESIÓN CONTRA NICARAGUA.

—El FSLN apoyado por todo el pueblo ganó la guerra contra Somoza y su ejército, pero hoy una buena parte de la Guardia Nacional, tal vez la mitad de ella, está nuevamente luchando contra ustedes, tratando de recuperar el poder perdido. ¿Por qué no se impidió la fuga masiva de estos elementos? ¿No se previó su posible retorno?

162. —A raíz de la última guerra de Nicaragua contra el imperialismo, a través de la cual Sandino logra la expulsión de la marinería norteamericana de Nicaragua, los Estados Unidos maniobraron políticamente para sacar su ejército pero mantener su intervención política y económica. Durante los siete años que duró la lucha, el ejército norteamericano estuvo organizando aquí una guardia que luego, con su partida, dejaría como Guardia Nacional. La intervención armada dire-

cta cesó, pero la intervención política y económica quedó y la intervención directa se escondió detrás de la Guardia Nacional. Por eso, cuando hemos dicho que el régimen somocista era la expresión local del imperialismo, estábamos afirmando una realidad histórica contra la cual luchó el pueblo de Nicaragua. Y por esta razón nuestro triunfo revolucionario significa de hecho una derrota a la intervención armada norteamericana encubierta por la guardia somocista.

163. Nosotros no estábamos luchando contra Somoza, en última instancia, estábamos luchando contra el imperialismo; pero para convencer al pueblo de la justeza de la lucha teníamos que convocarlo necesariamente a luchar contra el enemigo inmediato y más peligroso, es decir, contra la expresión concreta, visible, del imperialismo en nuestro país, que era el somocismo. Eso era lo que el pueblo vivía diariamente y no el concepto abstracto del imperialismo. Nosotros cometimos durante algún tiempo un error en relación a este asunto que tenía importancia estratégica. Por no diferenciar bien estas cosas, no logramos seleccionar correctamente al enemigo. Aquí, en un momento determinado, se dijo que el enemigo principal era el imperialismo y que, por lo mismo, no podía desarrollarse una lucha armada en un solo país, sino que tenía que desarrollarse una lucha armada a nivel global, y crear uno, dos, tres, cuatro, cinco, diez Vietnam, y que la guerra iba a ser una guerra popular en toda Centroamérica. Dentro de ese esquema no tenía sentido estar luchando contra Somoza. Fue a través de Carlos Fonseca que nosotros empezamos a hacer todo un trabajo centrado en las peculiaridades de la lucha en nuestro país.

164. Entonces podemos decir que nosotros no derrotamos una voluntad histórica del imperialismo de tener asida a Nicaragua, sino que le ganamos una batalla muy importante derrotando a su ejército local, la Guardia Nacional. Pero ese ejército no desapareció, ni tampoco desapareció la voluntad del imperialismo de buscar una reconquista del territorio perdido.

165. Ahora, ¿qué ocurrió después del 19 de julio? Se produce la derrota político-militar de la guardia. Nosotros no derrotamos a ese ejército aniquilándolo físicamente, sino quitándole su capacidad de conseguir

objetivos estratégicos. La mayor parte de los efectivos de la guardia somocista quedaron. Unos seis mil se fueron para El Salvador, para Guatemala y para Honduras. Tuvieron tiempo de irse. Otros se disgregaron y logramos capturar a unos tres mil quinientos.

166. Entonces los Estados Unidos, para conseguir una fuerza efectiva que sirviera de eje a todos sus planes de agresión contra Nicaragua, buscaron a los miembros de la guardia que habían salido del país. Y así como hicieron en el año 1927, han vuelto a reorganizar a la guardia, armándola, revitalizándola y colocándola como eje de un plan mayor.

—El hecho de que el imperialismo haya tenido que recurrir a la guardia, al somocismo, fenómeno tan odiado por el pueblo, significa una gran debilidad de su parte, ¿no es así? De hecho no pudo conseguir el apoyo de otros sectores que hubieran dado mayor legitimidad a su causa; tuvo que usar una mala bandera...

167. —Yo ya te decía que la lucha histórica de Nicaragua nunca fue otra que la del pueblo contra la agresión imperialista; la del pueblo nicaragüense contra la expresión local política, económica y militar del imperialismo, que era el somocismo.

168. El 19 de julio se le dio muerte al somocismo, pero no a los planes imperialistas. Y te señalaba antes, por otro lado, que por más que los grupos burgueses y los partidos reaccionarios intentaron convertirse aquí en un proyecto alternativo, no tuvieron la fuerza económico-social ni tampoco la oportunidad histórica, que ya estaba totalmente copada por las fuerzas revolucionarias. Aquí la burguesía nunca tuvo beligerancia, ni fuerza, ni experiencia, ni tiene tampoco deseos de venir a reconquistar Nicaragua. La burguesía se fue para Miami. Tal vez algunos agentes activos de la burguesía se pueden prestar para ser directores de la contrarrevolución, como si se tratara de la directiva de un banco, pero nada más. El imperialismo sabe perfectamente bien que nunca puede surgir aquí un ejército burgués dispuesto a luchar contra el pueblo de Nicaragua; por ello se ven obligados, a despecho

de sus propios intereses, a recurrir nuevamente al contingente de mercenarios que era la Guardia Nacional.

—¿Cómo se explica que los contrarrevolucionarios hayan penetrado varios kilómetros dentro del territorio nicaragüense?

169. Hay tres factores que explican por que las bandas han entrado hasta esa profundidad en nuestro territorio. Primero, que Nicaragua tiene una frontera de quinientos ochenta kilómetros con Honduras; frontera que está bastante desconectada del resto del país. Ahí hay centenares de kilómetros en donde no hay medios de comunicación, de transporte. Son lugares excesivamente montañosos. Además, por el lado de Nicaragua están más subdesarrollados que por el lado de Honduras y tienen muy baja densidad de población. Es una zona que no está integrada realmente, sólidamente, al resto del país.

170. El segundo factor es el apoyo total que ha encontrado el imperialismo en las fuerzas armadas de Honduras y en el gobierno de ese país para que le presten todo el abastecimiento, logística, material, territorio fronterizo, bases, etcétera, a todas estas bandas. Ese es otro factor que yo considero fundamental; que le permite a una fuerza bien entrenada, bien armada, penetrar en cualquier territorio y desarrollar tareas combativas. Hay un tercer factor de dimensión más técnica. Los Estados Unidos han desarrollado, en el teatro de operaciones de las bandas, una intrincada red de aparatos de detección y de comunicación, que les permite conocer exactamente cual es la ubicación de nuestras fuerzas y nuestros desplazamientos. Ellos están fotografiando constantemente nuestro territorio y mediante aparatos de radar y otro tipo de técnicas sofisticadas, monitorean todos nuestros movimientos. Eso permite a las bandas actuar e infiltrarse a veces profundamente, allí donde saben que no van a encontrar fuerzas nuestras que se les opongan.

—¿Se puede decir que no cuentan con apoyo de la población local?

171. —En relación a esto hay que decir que muchos elementos de la Guardia Nacional tenían familiares en esa zona fronteriza con Honduras. Eso es aprovechado por la contrarrevolución que conforma sus bandas considerando estos lazos familiares. Además, los oficiales de la guardia que van al frente de estas fuerzas conocen muy bien la región, porque en el pasado la acción de contrainsurgencia contra nosotros se dio ahí, y conocen a cada uno de los colaboradores que tenían y que nosotros no hemos desarticulado aún: los que eran capitanes de cañada, los que pertenecían al orden anterior. Además, han encontrado el apoyo de algunos terratenientes y campesinos ricos ligados al somocismo, y de algunos sectores atrasados del campesinado pobre. Pero este apoyo no es el factor principal, puesto que nosotros hemos logrado retirarlos por completo de todos los sitios adonde penetraron. Últimamente se han visto obligados a utilizar ya no tanto tácticas guerrilleras como formas regulares de lucha y están circunscritos a un territorio relativamente pequeño, que es Jalapa y sus alrededores.

XIV. ¿RETROCESO O AVANCE EN EL APOYO POPULAR?

—Una última pregunta: ¿La revolución ha perdido o ha ganado apoyo en la población? ¿Se ha producido algún desgaste por la incapacidad de responder a todas las expectativas del pueblo?

172. —En ese sentido tenemos muchas ventajas, Primero, el pueblo nicaragüense era un pueblo que estaba en la miseria, en una miseria creciente. Cada año se incorporaban más personas al contingente de los pobres, de los desposeídos, inclusive las capas medias de la población estaban siendo incorporadas al contingente de los desocupados. En el campo la miseria era terrible; el índice de mortalidad era de un ciento treinta por mil en todo el país, y en el campo era de un doscientos por mil. Sin luz, sin agua, viviendo en chozas. Casi todas las mujeres en el campo eran analfabetas. En las ciudades, una gran desocupación, mucha miseria y solo un espacio social de alguna comodidad en las reducidas capas medias que se habían conformado en Nicaragua.

173. Entonces yo te digo que sólo beneficio ha traído la revolución a las grandes mayorías. Hemos afectado solo a una minoría y nuestra política económica favorece a los sectores medios del campo y le garantiza estabilidad a los sectores medios urbanos, que, en lo fundamental, dependen del estado revolucionario.

174. Nosotros tenemos capacidad de movilizar políticamente seiscientas mil personas —en su gran mayoría miembros de las organizaciones de masas de la revolución—, lo cual es bastante, si tomamos en cuenta que la población económicamente activa de Nicaragua es de novecientas mil personas.

175. Pero no es fácil conducir a un país en medio de una crisis económica. Nosotros hemos luchado para defender el salario real de los trabajadores con grandes subsidios, con importaciones de alimentos, manteniendo abiertos todos los puestos de trabajo, subsidiando empresas, trabajando las veinticuatro horas del día para distribuir adecuadamente todas las divisas, para que no se cierren las fabricas, es decir, para defender la economía popular.

176. Nuestro pueblo sabe que nosotros mantenemos un litro de leche al alcance de cualquier bolsillo: tres córdobas, es decir, unos cinco centavos de dólar. Cuando por ejemplo, en Costa Rica, se vende a un precio veinte veces más alto. Y casi todos los productos de consumo popular aquí en Nicaragua son baratos. Y la economía familiar, por ejemplo, para citarte un caso, recibe más ingreso ahora que en el pasado. En una familia donde antes trabajaba un solo miembro, de cinco están trabajando cuatro, y a veces los cinco. Entonces los ingresos familiares son mucho mayores.

177. Por eso es que, con más producción en relación al somocismo, tenemos problemas de abastecimiento. Se han incorporado muchos consumidores que antes no consumían, porque perciben más ingreso ahora, o porque tienen más estabilidad en su trabajo, o porque nosotros, en el desarrollo del mercado interior, poniendo los centros de abastecimiento rurales en el interior de las montañas, hemos incorporado al consumo a población que antes no consumía. Hemos doblado en ese sentido los consumidores, mientras la producción ha crecido

más lentamente. Nosotros producimos tres veces más carne de pollo y tres veces más huevos; sin embargo aquí el huevo es producto escaso todavía porque la demanda es mucho mayor. También ha crecido la población en un 20% en relación a 1979. Y no son las condiciones internacionales las mejores para crecer económicamente.

178. Hay descontento, hay inconformidad extendida en el pueblo por los problemas del abastecimiento, pero no son muy diferentes a las incomodidades que yo veo, incluso en mi propia casa, cuando hace falta el jabón, cuando hay que andarlo buscando por cuatro lugares diferentes. Esa inconformidad no representa, sin embargo, una falta de apoyo a la revolución, porque el apoyo a la revolución se mantiene en lo fundamental. Incluso hay ciertos sectores que, al ver agredido nuestro país, se acercan más a la revolución. Y las pruebas por las que está pasando este país han consolidado ese apoyo. La política agresiva de Reagan ha ayudado a consolidar la revolución.

179. Nicaragua es un país que mantiene sus fronteras abiertas, sus oficinas de inmigración trabajando activamente, y sus líneas aéreas conectadas con los Estados Unidos, todos los días; que tiene las puertas abiertas para que salga el que quiera, y, sin embargo, es un país que está funcionando perfectamente en medio de una agresión, de una situación de guerra, a la cual se incorporan crecientemente las filas de jóvenes, de trabajadores, de profesionales, que sienten una gran disposición para defender a la nación, a la revolución, y donde hay productores privados grandes que aceptan por nicaragüenses transitar todas estas dificultades.

180. Claro, si nosotros quisiéramos proponer a nuestro ministro de comercio interior para que sea candidato a la alcaldía de Managua, seguramente no le darían ni un solo voto; pero si nuestro pueblo sabe que la CIA le está preparando un atentado a ese mismo ministro de comercio interior, como lo hizo con el ministro D'Escoto, ese ministro tendría detrás de él, para defenderlo, a todo un pueblo.

181. Por último, solo quería agregar lo siguiente: El imperialismo pensaba que al introducir las fuerzas de tarea se iban a producir aquí brotes, sublevaciones y lo que se produjo, por el contrario, fue una

gran movilización nacional contra las bandas. ¿Quiénes son los que están combatiendo a las bandas? La juventud, la clase obrera, los campesinos, los intelectuales, todos...

182. Además las están combatiendo como clase porque la juventud participa como fuerza organizada, el campesinado igualmente funciona como una fuerza organizada. Aquí nosotros no organizamos nuestros batallones con levas indiscriminadas como hacen en El Salvador, como hicieron aquí en la época de Somoza y lo han hecho todos los ejércitos burgueses, sino mediante la participación consciente y voluntaria de combatientes que están organizados en algunas de las instancias de organización de masas que hay en el país.

183. Es el pueblo entero el que lucha, el mismo pueblo que produce, el mismo que estudia. Todos los nicaragüenses tenemos que realizar al mismo tiempo las varias tareas de la revolución: combatir, reconstruir, producir, superarnos, desarrollarnos. Este pequeño pueblo debe multiplicarse para hacer frente al histórico desafío de llevar a cabo la revolución. ●